

El Ruedo



2

Ptas.

Toreros actuales: Pepe Luis Vázquez

JAAVEDRA



Tentando vacas en campo abierto



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

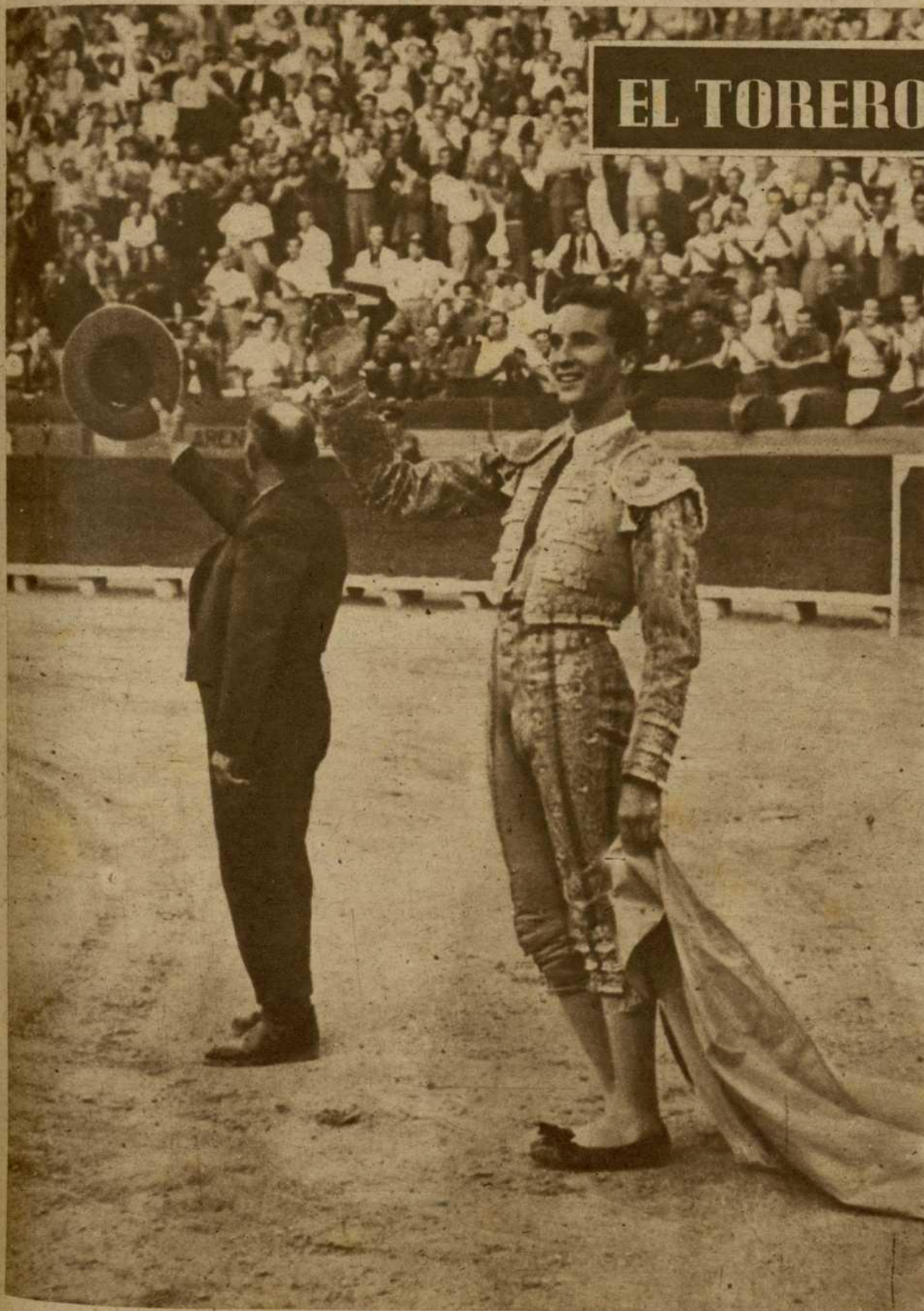
Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26. Telef. 214460

Año IV - Madrid, 31 de julio de 1947 - No 162

Cada semana

EL TORERO Y EL MAYORAL



HE aquí una bella estampa de nuestra Fiesta. El torero y el mayoral confundidos en un mismo y fervoroso aplauso, al aire caliente y apasionado de una corrida de toros.

El torero ha ido a la Plaza con la inquietud lógica de lo que los toros que han de correrse llevan dentro. El torero, probablemente, no los ha visto; ni en el campo, ni seguramente en el desencajonamiento o en el sorteo. Acaso el matador, que toreó el día anterior en alguna población lejana, ha llegado para vestir el traje de luces momentos antes, o, cuando más, horas antes de la corrida.

El apoderado o aquel banderillero de confianza que acudió al sorteo y que intervino en la formación de los lotes le informó de que el toro era bonito, o que estaba muy apretado, y si los pitones eran recogidos o abiertos. De peso andaba por tales o cuales kilos; pero a ellos, al apoderado o al banderillero, tenían la corazonada de que iba a embestir bien. Quizá el matador, que aparentó escucharles atentamente, no les hizo demasiado caso, atento a sus propias preocupaciones.

Pero el mayoral sí. El mayoral ha seguido con atención los trámites del sorteo, y piensa que de que le corresponda a uno o a otro torero, el toro ha de lucir más. El mayoral conoce bien al toro. Lo vió de becerro, y en la tienda, y luego en el campo, y un año y otro observó sus características; conoce bien la nota, y acude a la Plaza parapetado tras un burladero del callejón. ¡Ah, cómo le han picado los de tanda! ¡Ese peón que lo recorta para quitarle poder! ¡Y luego el matador! ¡El matador no ha "visto" al toro! ¡Depende tanto del torero el que un toro luzca! Tanto como es necesaria la buena embestida para que se luzca el torero.

Esta vez torero y toro se han lucido. Empañaron bien. Acomodaron el ritmo, y si el toro embistió fuerte, el torero supo llevar y traer en una teoría del riesgo y del arte, en el que se equilibran el valor y la inteligencia. El torero ha triunfado; el presidente le ha concedido los trofeos que ha reclamado el entusiasmo de la muchedumbre. El mayoral está contento. Entonces el torero reclama la presencia del mayoral en el ruedo, y así aparecen confundidos en el mismo aplauso. La Fiesta se nutre así; de estos gestos bonitos en la Plaza, que es donde, en definitiva, se gana y se pierde, porque manda la espontaneidad y la emoción. Buena estampa ésta del torero y del mayoral saludando juntos en una de las corridas de la famosa feria de Valencia.

FUNCIONES DE PRUEBA PARA LOS ESPECTADORES Y MANSOS AL POR MAYOR

La calidad de Luis Peña y el valor de Pedrucho de Canarias TANTO MONTA RODRIGUEZ COMO GONZALEZ

EN una corrida de Feria del Pilar toreó cierto torero famoso, hace tres o cuatro temporadas, unos bichos tan pequeños y escuálidos, que al comentar el tamaño de los erales el gran crítico «Don Indalecio», decía: «Tengo amigos que pesan más que alguno de esos toros.» Recordaba esto al tener noticia de que los veterinarios habían rechazado los seis novillos de Gabriel González, que, según los carteles, iban a ser lidiados el día 25. ¡Cómo serían los seis! Uno está tan acostumbrado a ver cómo, con harta frecuencia, se las entienden los toreros con «pavos» de tres hierbas y pesos homeopáticos, que cuando, como en este caso, se enteró de que toda una corrida fué rechazada, se echó las manos a la cabeza. ¡Cómo serían los bichos de Gabriel González! ¿Como el que mató Bañón, o más pequeño? Quizá fueron enviados desde la dehesa en una caja de zapatos, o por correo, contra reembolso.

También es posible que fueran rechazados por grandes. ¡Horrenda duda!

Sucedió que en vez de los de González fueron lidiados los seis de Dionisio Rodríguez anunciados para la novillada del domingo, día 27. El señor Rodríguez trajo sus reses como novillada de prueba, para el ascenso al subgrupo de criadores de toros de lidia. Y hubo una formidable sorpresa, pues en vez de poner los toreros a prueba la bravura de los novillos, éstos fueron los que pusieron a prueba —y qué prueba!— el valor y la voluntad de los espadas. Tres novillos mansos, uno bueno —el cuarto—, otro que se dejó torear —el quinto—, con mucho nervio, y otro —el último—, inútil de los cuartos traseros. Un balance que no animará al ganadero de Villavieja de Yeltes.

Pepe Catalán fué cogido varias veces. No se arredró el mozo; luchó con el primero y estuvo bien en el cuarto. Después de matar su segundo dió la vuelta al ruedo merecidamente.

José Muñoz dió, en sus dos novillos, varias de cal y otras de arena. Movido unas veces, parado otras, con exceso de precauciones en ocasiones y valiente las más veces, desorientó a los espectadores, que apreciaron en él, a veces, cualidades positivas.

Luis Peña era la novedad de la terna de matadores. Oyó una ovación y salió al tercio después de matar al tercero, y sonaron algunos aplausos en su honor al finalizar la novillada. Luis Peña es torero que merece la atención de los aficionados. Muy joven aún, el de Calatayud puede cuajar en gran figura. Claro está que no lo es todavía; pero tiene indudables condiciones, muy pocos años y un valor sereno más que apreciable. Por ahora, posee un toreo con la muleta seguro, brillante y de gran calidad. Con el capote, no tan firme como con la muleta, apunta estilo depurado. Donde el muchacho está más flojo, aunque es cierto que ni vuelve la cara ni entra con el brazo suelto, ni hace nada que sea reprochable, es con el estoque. ¿Falta de fortaleza en el brazo derecho? Lo que

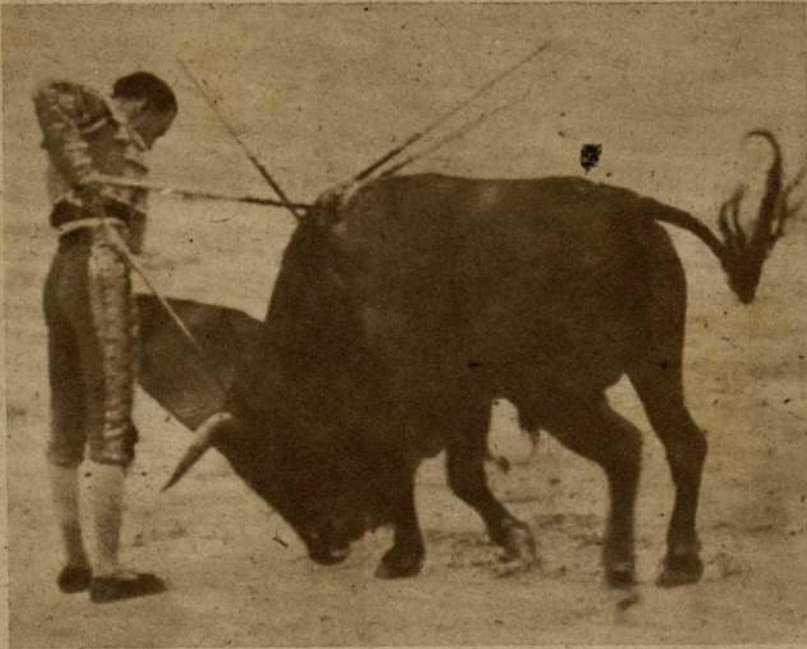
quiera que sea, necesita un pronto remedio para que Luis Peña llegue, a no tardar, a la cabeza del escalafón novilleril. Impresionó a los aficionados la seguridad del muchacho en el ruedo. Conoce bien las suertes, los terrenos y las condiciones de lidia de cada res. Y esto en sus sexta novillada y primera con picadores. Luis Peña puede llegar a gran figura.

Los subalternos, mal.

Presidió, por primera vez, el comisario señor García Cuadrado. ¡Ah! Peña —y es este un detalle que va teniendo importancia— no usa estoque de madera.

...

El domingo no pudo repetir Beatriz Santullano su brillante actuación del pasado día 20. El novillo de Aleas era un marmolillo, y como la caballista monta una jaca dura de boca, hubo, a causa de las condiciones del novillo, de pasarse algunas veces sin clavar, y llegó momento, caliente la boca de la jaca, que la cabalgadura no obedecía a su jinete. Beatriz Santullano se retiró del ruedo después de haber clavado tres rejones muy buenos y un gran par de banderillas. El sobresaliente, Manuel Ruiz, muleteó breve-



Un muletozo de Luis Peña (Foto Baldomero)

mente y mató de media buena.

Actuaron en lidia ordinaria Sergio del Castillo, Manuel Rojas y Pedrucho de Canarias, que hacía su presentación en novilladas picadas, en Madrid.

Sergio del Castillo lidió en primer lugar un novillo foqueado. Hizo breve faena y mató de media estocada. Brindó la muerte del cuarto al público. El novillo embestia mejor

por el lado izquierdo que por el derecho. La faena, compuesta, no tuvo brillantez. Mató de media estocada. Fué una actuación discreta.

Manolo Rojas recibió al segundo con una buena larga cambiada, de rodillas. Brindó al público, se movió con exceso al muletear y mató regularmente. En el quinto no se lució con el capote, puso tres pares de banderillas, y en la faena de muleta consiguió algunos pases sueltos en redondo y por alto, que fueron aplaudidos; pero mató mal.

Pedrucho de Canarias estuvo decidido y valiente. A sus dos novillos les dió, de salida, la larga

cambiada, de rodillas, y a su primero le puso, en silla, un par al quiebro, bueno. Fué el torero que animó la desangelada fiesta (?) taurina del domingo. Brindó al público la faena del tercero. El muchacho muleteó por naturales, molinetes, de rodillas y en pie; manoletinas y ayudados por alto y bajo. Mató de media buena, y el descabello al segundo intento. Dió la vuelta al ruedo y salió al



Dos momentos de una de las cogidas de Pepe Catalán (Fotos Cifra)

tercio. En el sexto estuvo discreto, y en todo momento, valiente.

Los novillos... ¿De qué ganadería eran los novillos? En los carteles murales y en el titulado «Programa oficial» se decía que los novillos pertenecían a la ganadería de Dionisio Rodríguez, y con la divisa de la vacada propiedad del señor Rodríguez fueron lidiados; pero lo cierto es que las reses de Rodríguez fueron pasaportadas el viernes en lugar de las de Gabriel González, que habían sido rechazadas. Total, un lío.

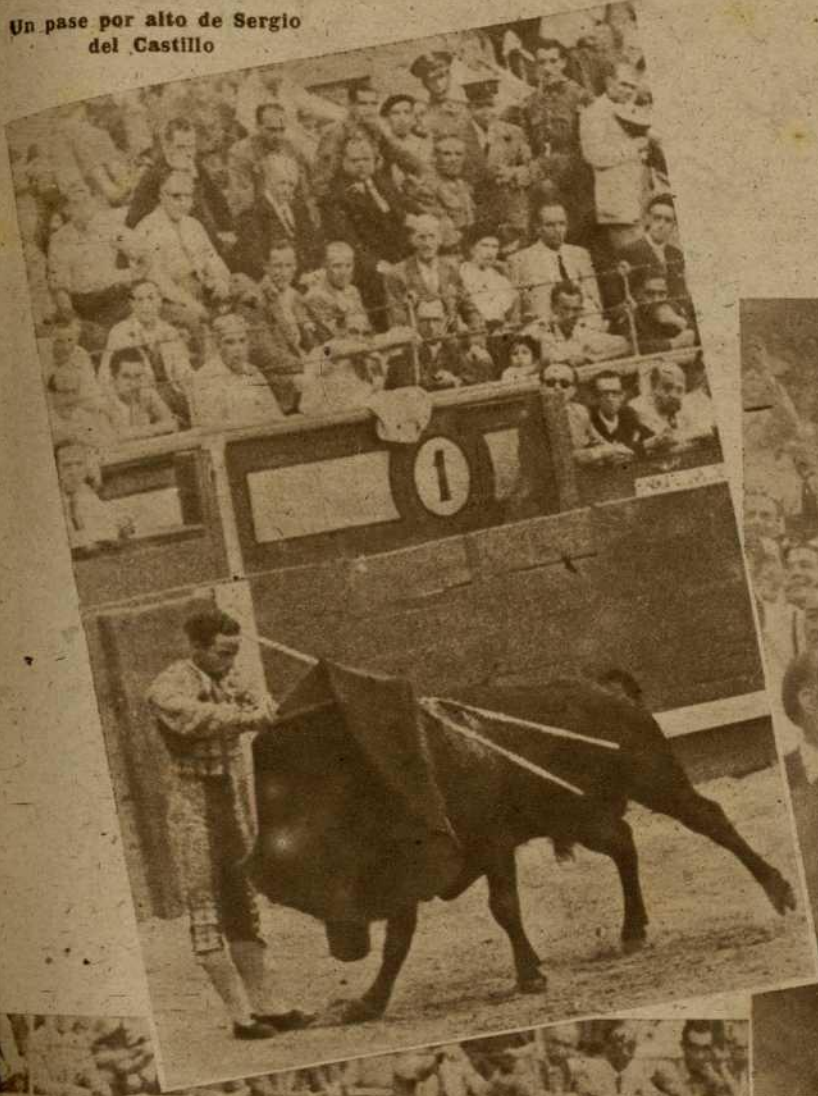
A VISTA DE TENDIDO

Una chaquetilla de terciopelo azul.--Flor de galantería.--Ojeada al programa y a los mansos.--

'Sergio, Rojas y Pedrucho.--El silogismo, la luz y la hora

El Programa Oficial llama a Beatriz Santullano, que viste, por cierto, una preciosa chaquetilla de terciopelo azul, «la distinguida sportman». Aparte de la cursilería que para la bella profesión de amazona y rejoneadora significa el empleo de una palabra extranjera, da la casualidad de que entraña una barbaridad idiomática, porque

Un pase por alto de Sergio del Castillo



como todo el mundo sabe, *man* es «hombre» y no «mujer»... Beatriz llama al toro con dulce voz desde lo alto de la jaca con doma deficiente. En el lomo de la fiera se prenden las dos rosas de papel que señalan la colocación de los dos rejones. Pero en las banderillas se acaba todo. ¡Qué saludo tan melancólico el de la rejoneadora cuando, entregado ya el sombrero cordobés en el brindis inútil, dice adiós, con la mano lánguida y los ojos tristes, a la Presidencial! Los aplausos que quieren acallar las protestas huelen a española flor de galantería.

Echamos una mirada al programa antes de que empiece la lidia ordinaria, y leemos: «Novillada de prueba número 1 para el ascenso al subgrupo de...» Esto nos recuerda la complicada terminología del fútbol, eso de «primera y segunda división» o «semifinal de liga». ¿Les aplicarán el *goal average* a los criadores de reses bravas?... Los antiguos estamos hechos un lío.

En el ruedo, los mansos empiezan a hacer de las suyas. En lugar de perseguir el toro a los toreros, son los toreros quienes persiguen al toro. Y así no hay manera de entenderse. La Plaza se convierte en un pasaje de las Aleluyas del Mundo al revés. Las banderillas de fuego tienen cada vez más gordos los petardos, y los espectadores con poca imaginación repiten una vez más lo de las «chuletas a la parrilla» y las «fallas de Valencia».



Pedrucho de Canarias cita para banderillar sentado en una silla de tijera

Los del 7 y los del 9 hacen broncas de chufia para espantar el aburrimiento.
(Fotos Cifra)

Sergio del Castillo, con las dos manos vendadas, nos parece un novillerito pundonoso y enterado. Llevaba un peonaje bastante malo. Tanto, que alguien le gritó: «¡Qué buena cuadrilla traes; buena para este tiempo, para ir a recoger melones!»... El calor arrecia tanto, que el público sufre mareos. Los vendedores de helados hacen su agosto en julio. Hay un instante de emoción cuando Sergio del Castillo, achuchado por el primer manso, se queda, después de haber clavado el estoque, sobre el borde de la barrera, como un inestable balancín humano. En su segundo nos regaló de pronto un pase por alto que nos pareció lo mejor de la corrida.

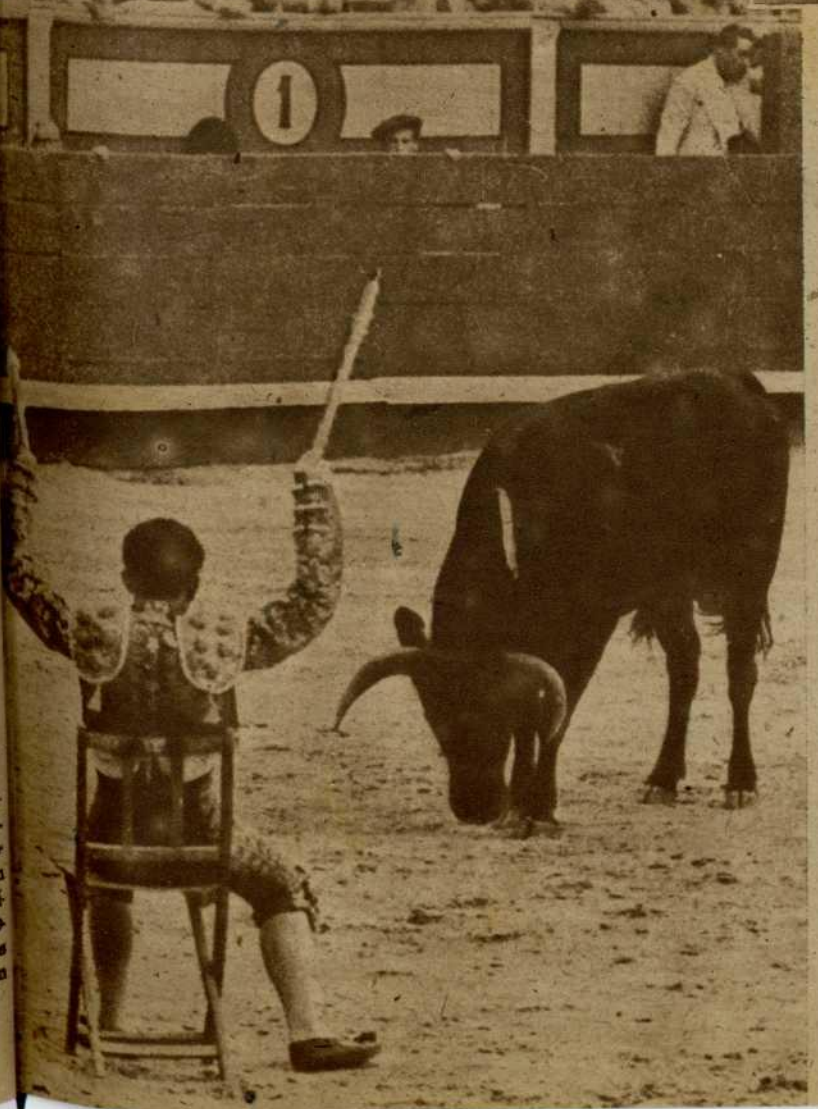
Manuel Rojas tiene un brazo largo, largo... Un sastre que está a nuestro lado nos explica que en eso reside el secreto del pase natural. Pero Rojas sabe cambiar también de rodillas, a la salida de toriles y «venga por donde viniera».

Y al tratar de este tema, el sastre guarda silencio. Sin embargo, le parece mal que los toreros brinden al público cuando saben de antemano que no pueden hacer faena. Y en eso le damos la razón al sastre.

Uno ha veraneado en las maravillosas Islas Afortunadas, y no puede ocultar su simpatía por Pedrucho de Canarias. No desmiente la tradición valerosa de los guanches. Además, Pedrucho es de Tenerife, donde, como es sabido, existe Plaza de Toros. ¡Lástima grande que Pedrucho tóree tan de prisa!... Termina los lances y los pases un segundo después de haberlos iniciado. «Confunde —diría un escolástico— la premisa mayor con la menor y la conclusión.» No olvidemos que el arte de la lidia es lo que más se parece a un silogismo. Cuando Pedrucho pide la silla para banderillar, la silla tarda en venir. Al fin, le traen una de tijera. El canario se sienta con la pierna derecha cruzada y doblada, como vemos en las antiguas láminas. El bicho no acude, y en torno del diestro sentado revelan los capotes de los peones como grandes abanicos queorean una siesta tropical y olean los insectos trompeteros y dañinos. Imaginariamente, vemos crecer en la arena las anchas hojas verdes de las plataneras. Al fin, el morlaco acude, y Pedrucho sale con bien de la suerte. ¡Felicidades, muchacho! Y también por esos molinetes de ida y vuelta en las astas del enemigo que arrancaron nuestra sonrisa y nuestro aplauso.

Corre el reloj. Las agujas siguen dando la vuelta al ruedo de la esfera. Llevamos dos horas y media de novillada. Hay en el suelo hilvanos múltiples de capotes caídos, como remiendos de colores. La luz se va. Y algunos espectadores también. Los del 7 y los del 9 se increpan a gritos, fingiendo broncas inexistentes. ¡El que no se divierte es porque no quiere! Pedrucho extiende de un modo fulminante el pasaporte mortal al último manso... «¡Las nueve menos cuarto?... ¡Qué barbaridad!... ¡Qué tarde es ya!, dice la gente, pensando en que se aproxima la hora de la cena. Pero de la novillada no habla casi nadie. ¿Para qué?...

ALFREDO MARQUERIE



EL LAPIZ EN "EL RUEDO" LA CORRIDA DEL DOMINGO

por ANTONIO CASERO



-¿Qué buscaría aquel pique-
ro, que estuvo a gatas un
buen rato?...



Barajas colocando un buen
puyazo.



Sergio del Castillo inician-
do su faena al primer toro.



Dos momentos del debu-
tante canario, Pedrucho.



DE LAS NOVILLADAS DEL VIERNES Y DEL DOMINGO EN MADRID



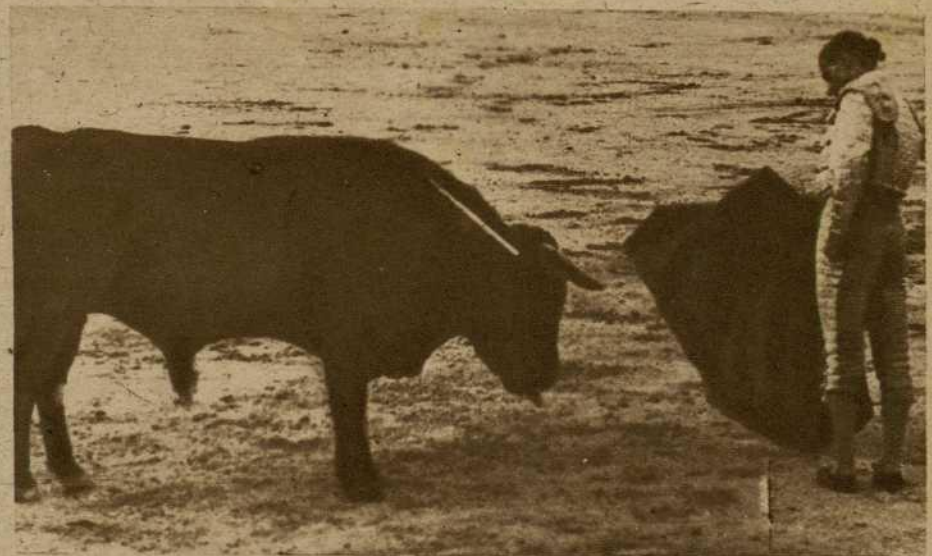
Los novilleros del viernes



Los novilleros del domingo



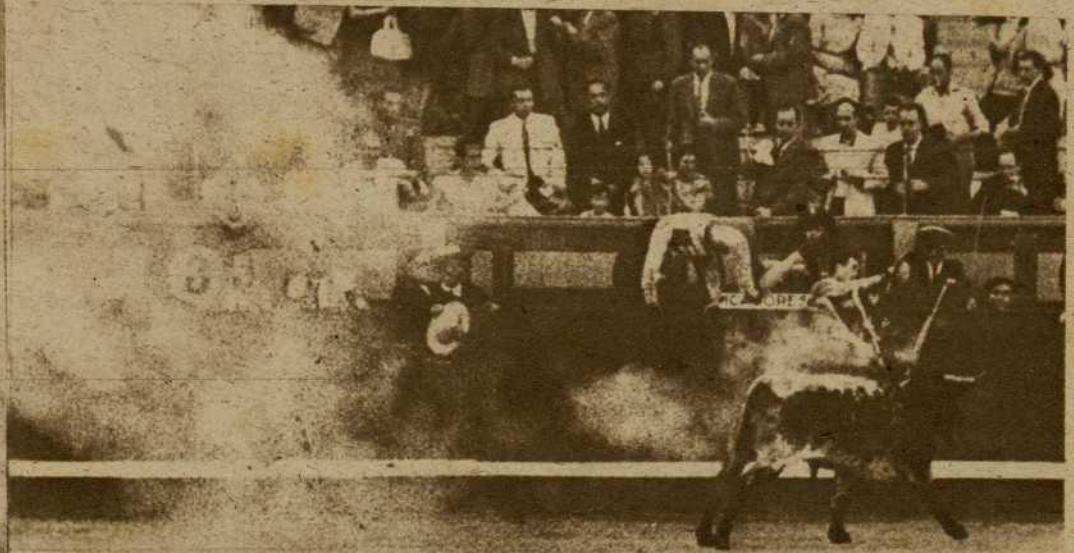
Cogida del debutante Luis Peña



José Muñoz pasando de muleta



La rejoneadora Beatriz-Santullano



¡Banderillas de fuego!



Una pica en...

(Fotos Baldo-
mero y Cifra)

Toreri, Félix de la Vega y Anastasio Oliete, con novillos de los señores Rodríguez Pacheco

El domingo se corrieron en la Plaza de toros de Carabanchel seis novillos de los señores Rodríguez Pacheco. El sexto fué fogueado; el tercero, bueno; el segundo, regular, y los restantes, mansos.

Toreri hizo un buen quite en el tercero, y en sus dos novillos estuvo valentón.

Félix de la Vega, muy bien en el segundo y aceptable en el quinto. En ambos dió la vuelta al ruedo.

Anastasio Oliete, regular en el tercero; cumplió en el sexto.

Durante la lidia del quinto se arrojó al ruedo un espontáneo, que fué retirado por el banderillero Bellido. Parte del público hizo patente su hostilidad hacia el peón, que no había hecho otra cosa que cumplir su obligación. Reaccionaron los espectadores sensatos y, terminada la lidia del novillo, hicieron dar la vuelta al ruedo a Bellido, en unión de Félix de la Vega.

A. R.



Anastasio Oliete, Félix de la Vega y Dionisio Rodríguez, Toreri



Un par del banderillero Salvador Bellido



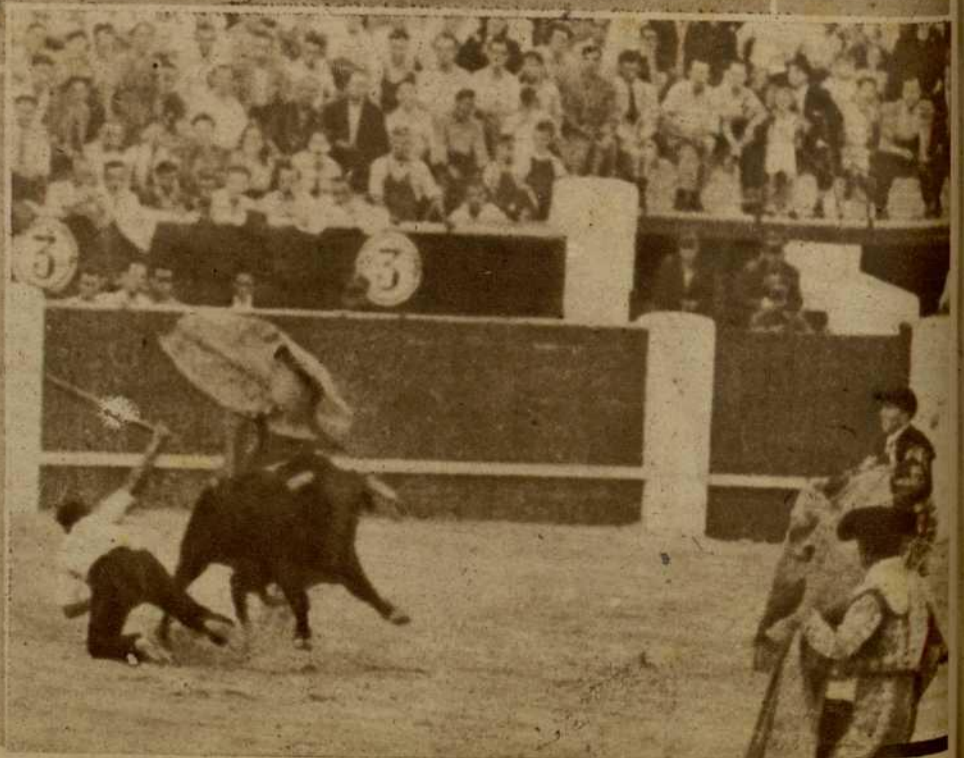
Cogida, sin consecuencias, de Félix de la Vega

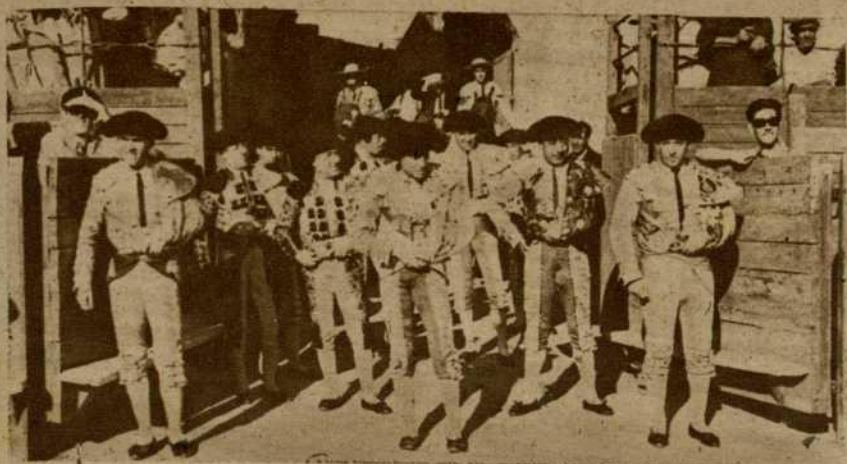


Un detalle del callejón

Dos momentos de la actuación del espontáneo de turno

(Fotos Zarco y Cifra)





Andaluz, Luis Mata y Pepe Bienvenida van a hacer el paseo

En Tarragona, el día de Santiago

**Seis toros de don Arturo Sánchez, para
PEPE BIENVENIDA,
ANDALUZ y LUIS MATA**

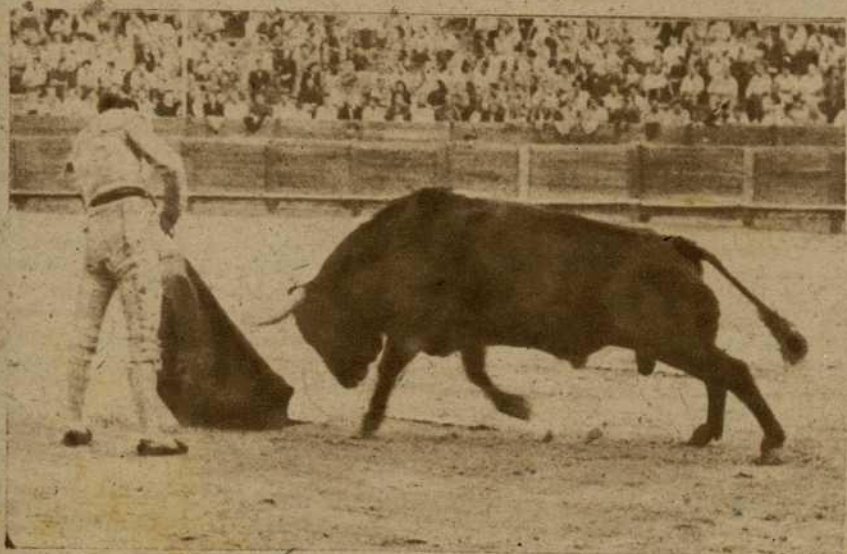
Luis Mata resultó levemente herido



Pepe Bienvenida hace pasar al toro con la muleta en la mano derecha



En el cuarto, Pepe Bienvenida es ovacionado y da la vuelta al ruedo con la oreja que le ha sido concedida



Andaluz en uno de sus pases clásicos con la mano izquierda



Andaluz ha cortado las orejas y el rabo por su faena al segundo de la tarde



Luis Mata recoge con unos lances a su primero



Mata inicia su faena de rodillaz. Resultó cogido y herido levemente. El sexto toro hubo de matarlo Pepe Bienvenida (Fotos Valls)

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



LA bella capital del Turia, que con sus corridas falleras inicia la temporada taurina, es asimismo, con su feria, la que marca el cenit. De ella en adelante, la Fiesta de Norte a Sur, va en declive. Los diestros que no tengan muchas fechas firmadas, difícilmente las firmarán ya. Todavía los San Fermín de Pamplona sirven de observatorio—último observatorio—a los empresarios de las Plazas norteñas; pero luego, toda la siembra que los toreros puedan hacer es para la cosecha en la temporada siguiente. Santander, Vitoria, San Sebastián, Bilbao, Logroño, Albacete, Salamanca, Valladolid, la segunda feria sevillana—la de

San Miguel— y la del Pilar de Zaragoza son proyecciones para la inmediata temporada, son las corridas en las que se consolidan o derrumban prestigios para comentarios de invierno y para base del año siguiente.

Esta norma, casi infalible en cada temporada, ha quebrado, sin embargo, en la actual. Las Fallas de Valencia—punto de partida— y la feria de abril sevillana—piedra de toque— se organizaron con las lamentables vacilaciones producidas por el irresoluto pleito mejicano, que alcanzó con sus consecuencias hasta la feria de Pamplona, cuyos carteles hubieron de sufrir modificación después de impresos y repartidos por toda España. Y la misma organización de la feria valenciana, que acaba de celebrarse, estuvo también supeditada hasta el último momento en que se produjo el rompimiento del convenio de intercambio.

El resultado de tanta vacilación fué en perjuicio de diestros, ganaderos y de la Fiesta en sí, al reducirse el número de festejos que hasta la fecha se han celebrado, aunque éste en realidad sea mínimo, porque la Fiesta puede aguantar envites mucho más graves sin que sus cimientos se conmuevan. Además, es muy posible, casi seguro, que en esta cuesta abajo de la temporada que se inicia a partir de la feria valenciana, el número de espectáculos que se celebren no sea inferior al de años anteriores. El casi medio centenar de espectáculos anunciados ya en firme para el mes de agosto, y el trío y abundancia de las ferias septembrinas, son buena base para hacer cálculos optimistas, que ojalá sean rebasados por la realidad.

Madrid, entregado a la languidez de los espectáculos canicular, espera el mes de septiembre no sin ilusiones. Los aficionados madrileños sólo temen, y no sin sobrados fundamentos, que sus bolsillos no pueden resistir el chubión de corridas benéficas entremezcladas con las que lógicamente deberá organizar la Empresa de las Ventas. ¿A cuánto deberá ascender el presupuesto de un aficionado para poder asistir a todos los espectáculos taurinos que se celebren en Madrid durante el mes de septiembre?

Esta pregunta me la formulaba un lector de EL RUEDO no hace muchos días, y la verdad es que, después de darle muchas vueltas y hacer no pocos cálculos, no me decido a contestársela por temor a error y a alarma, y porque, después de todo, no es necesario que un aficionado, por bueno que sea, asista absolutamente a todos los espectáculos que se celebren. Mi respuesta es que aprovechándose de ese privilegio que disfruta con su carnet de reserva—indiscutible ventaja sobre el abono—, asista usted tan sólo a las corridas que más le interesen hasta agotar sus posibilidades económicas para esa diversión.

ACEYTE YNGLES



PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

C. S. 150

EL PLANETA DE LOS TOROS

El tercer tomo del Cossío

ESTE tomo es el más propiamente taurino de los tres. Y digo taurino refiriéndome al planeta de los toros, a ese mundo aparte, algunos de cuyos aspectos voy reflejando a lo largo de mi colaboración en EL RUEDO. Este tomo ha sido el más comentado y discutido por sus habitantes. En él están las vidas toreras de todos los diestros que han pisado los ruedos hasta el año 1936 inclusive. Pocos se habrán escapado a las pesquisas de Cossío. ¡Cómo la gozaba manejando los copiosísimos ficheros!

—Es curioso—decía—; no falta apellido español en este inventario. Desde los linajudos hasta los vulgares, todos están aquí. ¡Y la gracia de algunos apodos! Fíjate en éste: Leopoldo Álvarez, Napoleón. Y en éste: Pedro Rodríguez, Alma Negra. ¡Y los Niños! El Niño de la Vergüenza, El Niño de los Angeles, El Niño de la Negra, El Niño de la Categoría.

A cada biografía de torero de alguna importancia acompaña un juicio crítico, hecho siempre con criterio benévolo, aunque justo. Cossío es un hombre sin hiel. Apasionado y partidista, pero con un gran sentido de ponderación y ecuanimidad. No ha ocultado nunca su jocosismo, ni su preferencia por la clase de torero que tan insuperablemente practicó el grande e infortunado maestro. Pero respeta y valora otros estilos. Las biografías de los toreros que ocuparon lugares preeminentes en la Fiesta son modelo de documentación, de claridad, de amenidad, y muchas de ellas son como capítulos de novela que subyuga y encanta. La del señor Manuel Domínguez, por ejemplo, entre otras muchas.

Como digo, en el inventario biográfico figuran todos los toreritos y torerazos que se han vestido de luces, aunque sea una tarde, por equivocación. Me hubiera gustado conocer el asombro de muchos graves varones, olvidados ya de sus efímeras y lejanas andanzas taurinas, al leer su escueta biografía en el Cossío. «Pero, ¿cómo; éste soy yo? Si; aquí lo dice. Martín. Francisco, Paco de Oro. Matador de novillos sevillano. Toreó en una corrida de competencia de novillos en la Plaza de la Maestranza el 22 de agosto de 1903. Estuvo mal, y no volvió a sonar su nombre.» Y estoy seguro, ¡segurísimo!, de que a muchos, ¡a muchísimos!, les habrá sentado regular eso de que estuvo mal y de que no volvió a sonar su nombre. Recabo para mí la responsabilidad de estos juicios acerca de los infinitos Pacos de Oro que en el toreo han sido. Casi todas las biografías de tres líneas las escribí yo. ¡Caramba, que no toda la gloria va a ser para don José María de Cossío! Mientras él se las entendía con Pedro Romero, con Cúchares, con Lagartijo, yo también contribuía a la inmortalidad de un diestro y me sentía muy ufano cuando terminaba, después de laboriosas búsquedas en los libros y periódicos, la noticia de que Ciriaco Miguel, Chicharrón, toreó el año 1887 en la plaza del Puente de Vallecas. Ya lo sabe Ricardo Sánchez; no le agradezca a Cossío el figurar al lado de Salvador Sánchez, Frascuelo. Se lo debe al alfabeto y a mí, que averigüé que el 30 de mayo de 1929 toreó en El Tomillar, acompañando de Juan Alonso, ganado de Redondo.

Con Ignacio Zuloaga por poco tiene un grave disgusto Cossío. Veréis lo que pasó: Como es sabido, la gran pasión del gran artista de la pintura eran los toros. Quiso ser torero en su juventud. Y hasta pocos días antes de morir, a los setenta y cinco años, siguió toreando en los tentaderos siempre que podía. Le ilusionaba mucho figurar en el Cossío como matador de novillos. José María le prometió su inclusión. Zuloaga le proporcionó un cartel de la Plaza de Toros de la Escuela Taurina de Sevilla, en el que aparecía como espada para matar, en unión de Manuel Domínguez, cuatro novillos de cuatro años, y en el que se anunciaba con el alias de El Pintor. Hizo más don Ignacio: repabó de Juan Belmonte una carta en la que juzgara su arte taurino. Belmonte dijo que bueno; pero su pereza demoraba un día y otro la escritura. A Zuloaga se lo llevaban los demonios. Al fin, la carta, dirigida a Sebastián Miranda, llega a manos de Cossío. Don Ignacio era impaciente su biografía torera. Cossío le da más largas que Belmonte.

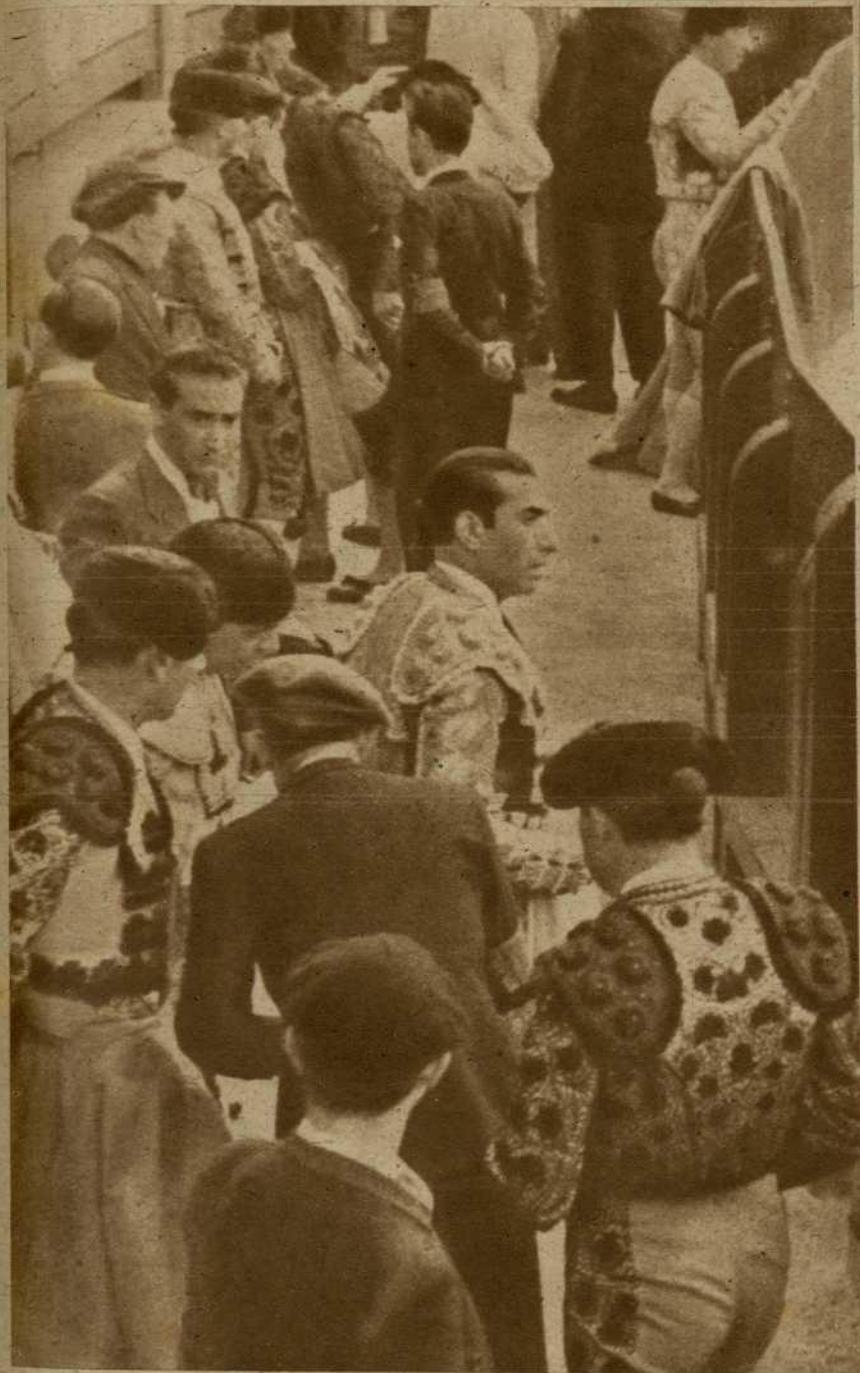
—Pero oiga usted—me preguntaba a menudo el inolvidable y querido Zuloaga—, ¿qué le pasa a Cossío con mi biografía? ¿Por qué no la hace?

Y yo no sabía qué contestarle. Porque saber si sabía lo que demoraba su terminación. Sencillamente, que Cossío perdió la carta. ¡Lo que costó que Belmonte la reprodujera! Al cabo, la biografía se hizo, y ahí está en la última página de este tercer tomo de *Los toros*, con la reproducción del cartel.

ANTONIO DIAZ-CANABATE



LOS "ABONADOS" DE CALLEJON



cartel final: "A petición del público, despedida de la compañía."

Pero lengo que volver a la comparación de esta verruga de hoy con la que pudiera ofrecerse semejante en un espectáculo teatral. Figúrense que al alzarse el telón, junto a la primera caja, apareciera sentada en una silla la madre de la primera actriz, o que por la concha sacase la cabeza un primo segundo del apuntador. ¿Lo toleraría el público? Me temo que no.

En cambio, los espectadores taurinos son —o somos— mucho más sufridos. En el callejón, entre barreras, podemos ver, en corridas de días laborables o en corridas de días de fiestas de guardar, toda suerte de amigos y parientes de los toreros, de los empresarios y hasta de Perico el de los Palotes.

Díganme: ¿Qué misión cumplen los apoderados en el callejón? ¿Y qué eficaz labor realizan los padres de los toreros? ¿Y qué hace allí tanto y tanto señor que no es mozo de espadas, o ayudante del mismo, o arenero, o agente de la autoridad? ¿Y por qué no se suben a un palquito los empresarios y sus amigos? Quizá alguna Empresa pudiera decirme, como el baturro del cuento: "La guitarra es mía y pongo los dedos donde me da la gana." Y no tendría razón. Dueña sería, en todo caso, para no sacar a la venta ninguna localidad y hacer de las corridas en su Plaza una edición privada, regalándosela a los amigos. Pero no puede situarlos en sitio peligroso para el lidiador, que no tiene culpa alguna de que la epidemia "tífica" haya buscado refugio en los callejones de los circos taurinos.

Esa frase tan moderna de "¡Taparse, taparse!", pronunciada por todos los espadas en docenas de veces, está motivada por el andar, el moverse y el zascandilear de los que ven la corrida gratis y además estorban, en la creencia muchas veces de que avisan al toro con una sabiduría a lo Joselito.

En la historia del toreo no es nuevo ni aislado el caso de una cogida de alguien que estaba en el callejón obligatoriamente —de agentes de la autoridad en repetidas ocasiones—, que fué alcanzado por la res que saltó y se vió impedido de ponerse a salvo, confundido entre el número de los que estorbaban. Casos lamentados incluso por los que habían sido causa de la cogida.

Porque yo sé que si alguno de los tales, citados expresamente en este artículo, o dejados de citar "por el qué dirán", pero que en conciencia se considerarían incurso en esta "verruga de la fiesta", dirían como dicen muchas señoras cuando ven a un niño con una medallita o un imperdible de esos que aconsejan "No me beses":

—¡Sí, hijo mío, sí, precioso, que no te bese nadie!...

Pero, sin pausa, no se considera comprendida en la prohibición y le estampa, le graba, con mucho ruido y mucha saliva, un besazo en la boca.

Esta "verruga" es fea, desde luego. Y a veces, ridícula, como esas verrugas —y que la memoria de Cicerón me perdone— que salen en la punta de la nariz. Y es ridícula y divertida cuando algunos toros saltan al callejón "por do más pecado había", y al "sálvese quien pueda", unos se zambullen de cabeza en el redondel y otros adoptan dentro de aquél las posturas más pintorescas.

Uno, o varios, o muchos, quizá nos atreveríamos a confesar que ciertos saltos y ciertos sustos consigüentes, no nos importan. Y en otras ocasiones en las que los toros no saltan, o lo hacen por donde no hay nadie que estorbe, nos acordamos de la frase famosa de cierto matraco aragonés durante una capea de su pueblo:

Molestaba al antedicho la presencia en la Plaza de un aseñoritado torerillo. Y cada vez que el toro pasaba por cerca de él, "arengaba" a la res, diciéndole:

—¡A ise, a ise; al de la tirilla!

Mas como el toro de la capea era torpe, o el aficionado experto, el baturro, decepcionado, por fin, hubo de concretar así sus intenciones:

—¡Ah, quién fuera güey!

DON INDALECIO

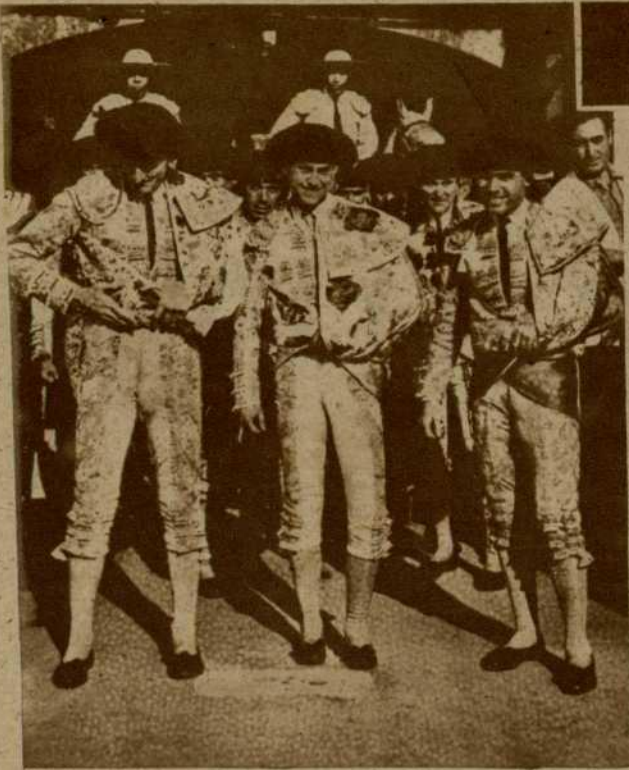
EN la serie de "verrugas" que en estas columnas vengo publicando, hace más de un año apareció la referente a los "capitalistas" o "espontáneos": "verruga" que yo consideraba inexistente en otras profesiones o en otros espectáculos. Jamás —venía yo a decir— un tenor no anunciado saltó al escenario para interrumpir al profesional, ni a un cirujano se le metió en el quirófano, arrebatándole el bisturí, un estudiante de Medicina con el propósito de realizar él la operación. Y de ocurrir estos casos inverosímiles, ¿qué escándalo no se hubiera producido entre los espectadores, o qué oposición no hubiera encontrado entre los ayudantes el aprendiz de cirujano, a cambio de la ovación con que se recibe y halaga al torerillo principiante o al torerete fracasado que se lanza a un redondel?

Hoy os ofrezco a vuestra consideración otra verruga persistente, tolerada y en pleno desarrollo de crecimiento. Voy a ocuparme de los espectadores que toman en una imaginaria taquilla "localidades de callejón". El callejón, las entrebarreras, fueron creados en las Plazas de Toros para salvaguarda de los lidiadores, o como lugar de escaso riesgo, donde habían de permanecer los auxiliares de aquéllos, el personal de un servicio próximo a la lidja y determinados agentes de la autoridad. Y nadie más. Bastante gente, pero poca gente. Y no es paradoja.

Y no es paradoja, porque la gente "bastante, pero poca", se ha visto aumentada en tal forma en los últimos años, que con los espectadores de callejón, "pasados por taquilla", sería pingüe negocio quedarse con el arriendo de algunas Plazas de Toros. En los callejones de hoy hay gente de todas las castas. ¡Y si siquiera fuesen discretas! Pero, no; la discreción ha quedado reservada en este mundo para los cómicos "de la legua", a quienes los críticos benevolentes, con un léxico sobreentendido, califican de "discretos" a histriones lamentables, y de "discretas", a compañías semejantes a aquella a quien su empresario puso en el



LAS CORRIDAS DE LA FERIA



Se abre la Feria una fecha más tarde que lo anunciado. A Paco Muñoz ya no le dará la alternativa, Manolete. Se la concederá el Andaluz. Rovira se cife bien el capote y los tres se disponen a cruzar el ruedo



No hubo en la Plaza demasiada gente. Hace mucho calor y los aficionados esperan mejores acontecimientos. Pero estas dos bellas muchachas no quieren perderse ningún detalle

En la de inauguración
que se celebró el miércoles
día 23, Andaluz dió la
alternativa a Paco Muñoz



El testigo fué Rovira, y los toros
de Sánchez Fabrés, que salieron
mansos



La ceremonia. El torero de Triana entrega los trastos al nuevo matador de toros madrileño. ¡Que haya suerte! Pero hay que contar con el toro y el de Sánchez Fabrés no embistió por derecho

Paco Muñoz pasando de muleta al toro de su alternativa



El Andaluz, en un molinete de rodillas a su primer toro, una vez que Paco Muñoz le ha devuelto los «avios de matar»

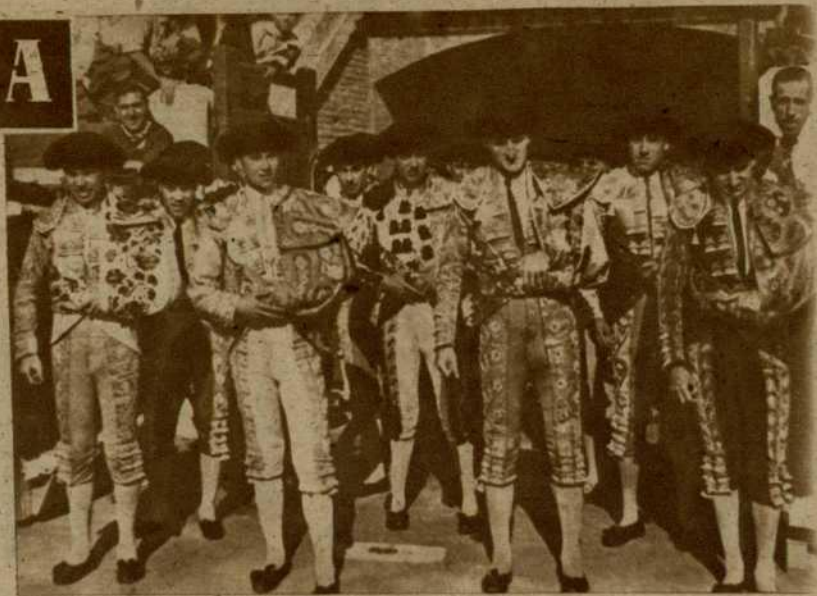


Raúl Ochoa, Rovira, en su segundo



FERIA DE VALENCIA

En la segunda corrida, con Juanito Belmonte, el Choni, Rovira y el Vito, salieron cinco toros de Charro, uno de Amador Santos, otro de Carlos Núñez y otro de Clairac, que cerró plaza

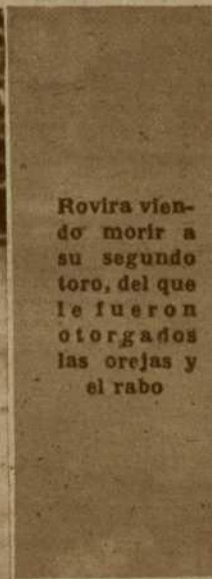


Cuatro matadores —Choni, Vito, Rovira y Juanito Belmonte— para la primera corrida de ocho toros, de la Feria

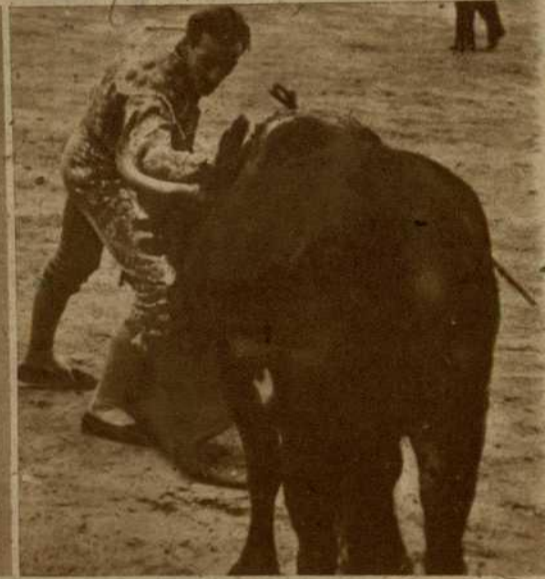


Juanito Belmonte en un farol

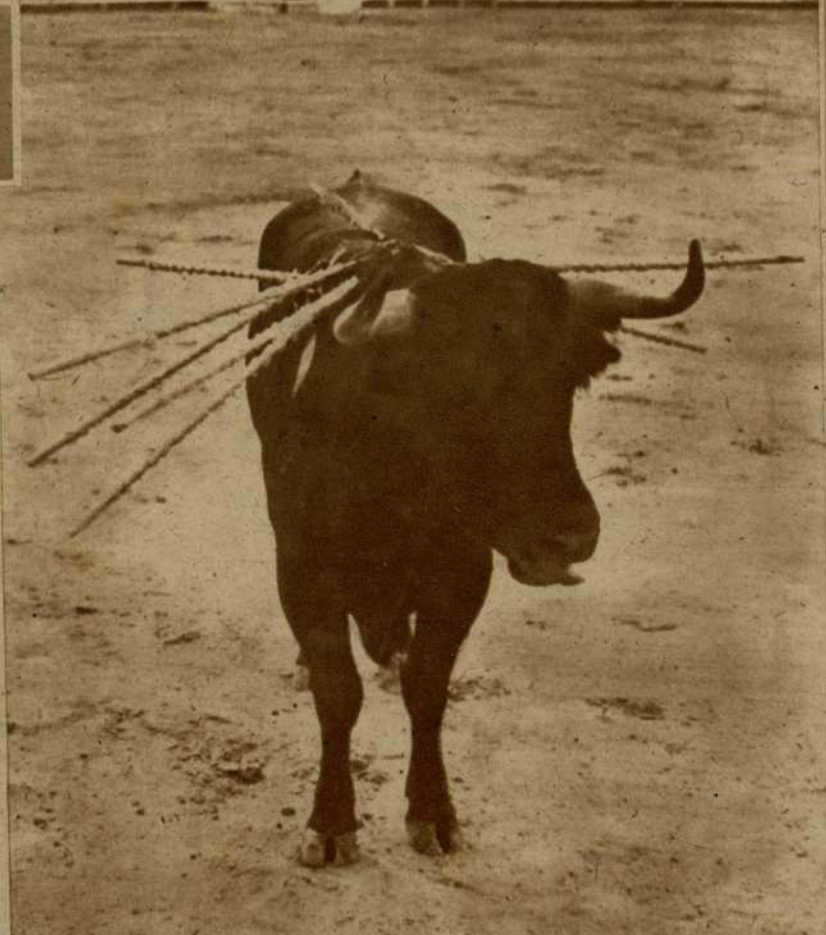
Choni, que por su faena al quinto toro logró la primera oreja que se ha concedido en esta feria del año 47



Rovira viendo morir a su segundo toro, del que le fueron otorgados las orejas y el rabo



Choni agradece a la presidencia el premio y se dispone a dar la vuelta al ruedo



Aquí aparece la res con los cuatro pares de banderillas —no se cayó ni un palo— que le clavó, magníficamente, Vito (Fotos Vidal)



El mejor éxito lo consiguió Vito, banderilleando a su primer toro

LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE VALENCIA

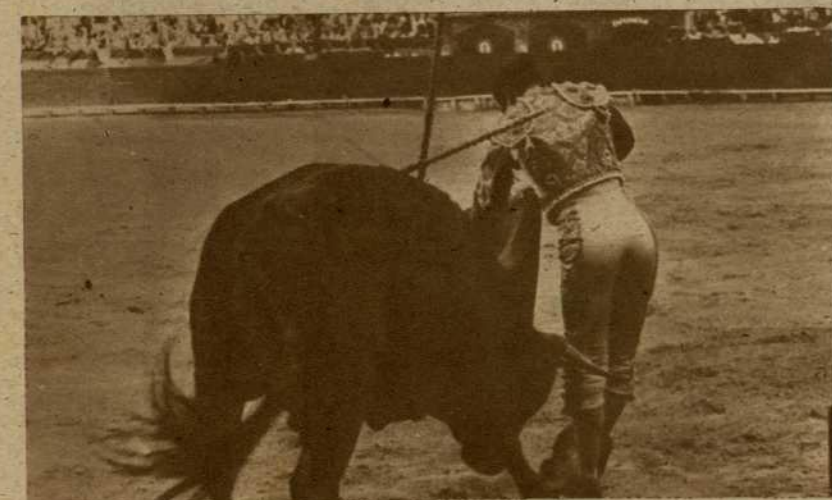
La del día de Santiago fué la alternativa de MANOLO NAVARRO, y memorable por el triunfo extraordinario de LUIS MIGUEL



Luis Miguel, que se presenta en la Feria; Manolo Navarro, que va a tomar la alternativa; Rovira y Rafael Vega de los Reyes, se adelantan en la puerta de cuadrillas. Luego esperarán la salida de los toros de los señores de Villagodio



Manolo Navarro lancea con aguante y con temple al toro de su alternativa, del que cortó la oreja

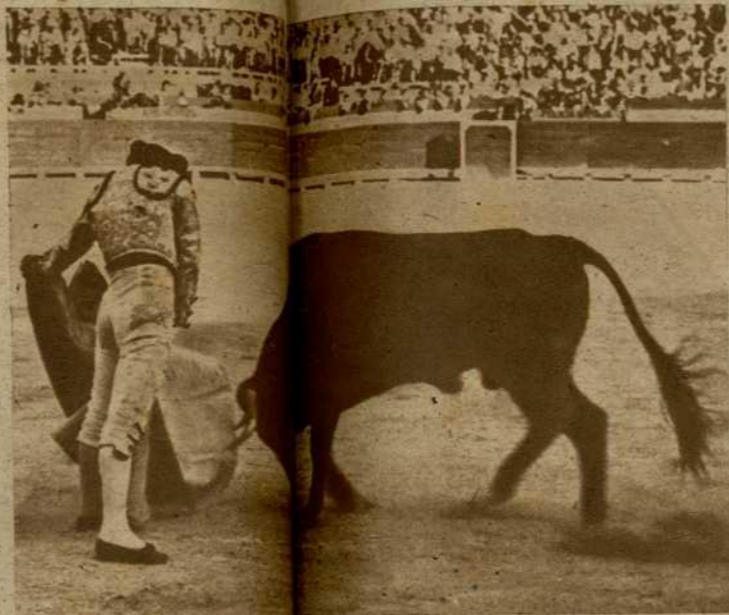


Gitanillo de Triana es el padrino de Manolo Navarro. Se estrechan la mano y hay el deseo de un triunfo

Cogida de Manolo Navarro. El de Villagodio ha buscado por debajo de la muleta, y aquí, en la fotografía, se ve bien cómo se ha producido la voltereta. Sin consecuencias, por fortuna



Gitanillo de Triana hace el quite a su ahijado



Gitanillo de Triana torea artísticamente y garbosamente a su primero, del que le fué concedida la oreja

Esta corrida del día de Santiago fué la del triunfo extraordinario de Luis Miguel Dominguín. C u a t r o orejas, un rabo, una pata y lo que es más importante el entusiasmo y el rendimiento de la multitud, que le esperaba. Así mató Luis Miguel Dominguín a su primer toro



Aspecto de uno de los tendidos en la tercera corrida de la feria



En el descanso, el doctor Serra, médico de la enfermería de la Plaza valenciana, felicita al padre de Luis Miguel



Luis Miguel saluda al público, agradeciendo los trofeos que por sus magníficas faenas le han sido otorgados



Rovira toreado de muleta a su primero



Ahora, Luis Miguel, después de su apoteosis, conversa con el ganadero, señor de Villagodio, y con uno de los empresarios de la Plaza de Valencia, el señor Alegre. En último término, el mozo de estoques de Luis Miguel: el fiel Chocolate (Fotos Vidal)



Aquí está Luis Miguel en su segundo toro, en el que logró uno de los mayores éxitos conseguidos en el ruedo de Valencia. Precisamente porque el toro de Villagodio era gordo y bravo y «tenía mucho que torear»

Las corridas de la feria de VALENCIA

Los Miuras, tradicionales en la feria valenciana, y que esta vez sacaron mal estilo, fueron para JUANITO BELMONTE, CHONI y PARRITA
 La quinta fué también de ocho toros --de don Atanasio Fernández-- y hubo premio de orejas para Andaluz, Choni y Vito



El burladero que arrancó uno de los Miuras a la salida los chiqueros. De raíz



Juanlto Belmonte toreando de muleta a su primero



El picador Parra se agarra bien con el tercero de la tarde



El segundo Miura saltó al callejón y no se dió demasiada prisa en volver al ruedo

Choni ha caído ante la cara del toro. El de Miura, afortunadamente, no hace por él

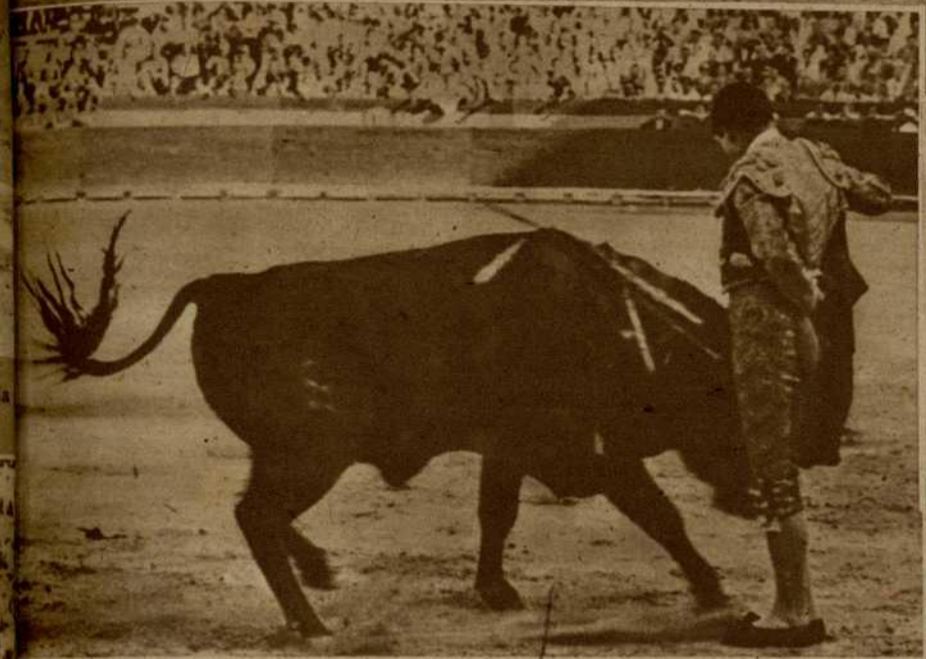




Un excelente pase del Choni a su segundo. Cuando el de Miura dobló, Choni fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo



Sin redondear el éxito, Parrita le hizo una buena faena al tercero de la vacada famosa. Por no acabar de acertar con el estoque, perdió a oreja, pero fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo



Andaluz en una manoletina a su primer toro. Fué el de su éxito



A este toro primero de don Atanasio, Andaluz lo mató lo que se dice «volcándose» sobre el morrillo



En el callejón, su mozo de estoques le cose de una manera provisional la taleguilla.

Ahora, Manuel Álvarez da la vuelta al ruedo, en las manos las orejas que le fueron concedidas



En esta quinta corrida, Choni triunfó en sus dos toros, de los que cortó las orejas. Un pase con la izquierda

Las corridas de la feria de VALENCIA



¡Muchas gracias, señor president!



El Choni da un molinete de rodillas



Después de haber dado muerte a su primer toro, al Choni tienen que ducharle la cabeza por haber resultado ligeramente conmocionado



Parrita, que tampoco ha estado afortunado en esta quinta corrida, va a matar su primer toro, y le brinda su muerte al gobernador civil de Valencia, señor Laporta



Vito se lució, especialmente en su primero. Uno de los pases que dió con la izquierda



Otro de los que dió Vito con la derecha (Fotos Vidal)

LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE VALENCIA

La sexta corrida fué el lunes, y Gitanillo de Triana, Luis Miguel Dominguín y Rovira tuvieron que luchar con la mansedumbre de los toros de don Felipe Bartolomé



Rafael Vega de los Reyes en los lances de un quite



Gitanillo de Triana torcando de muleta a su primero



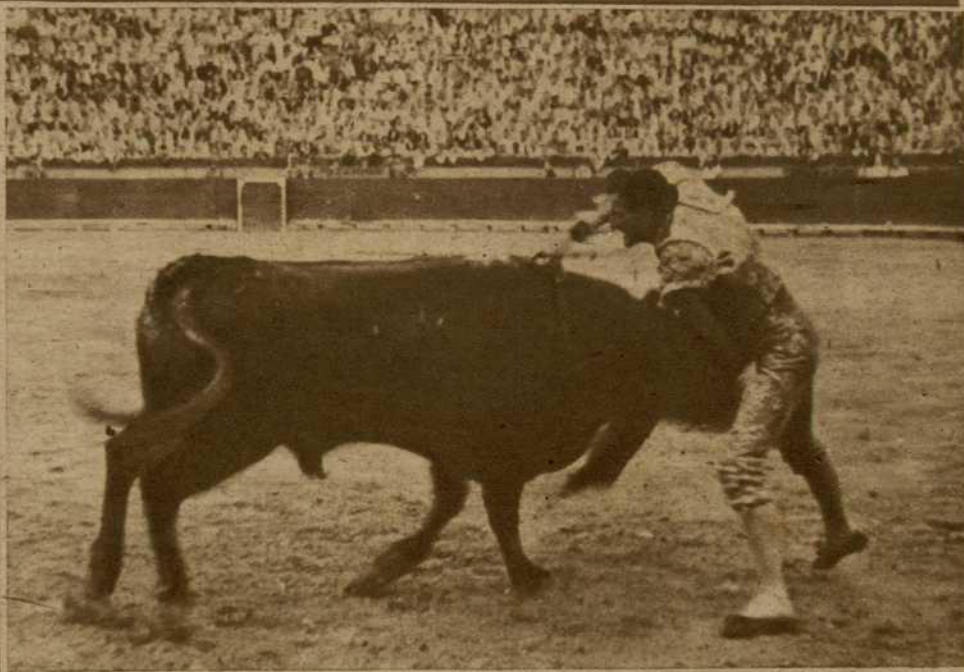
Luis Miguel, que fué ovacionado al salir en recuerdo de la corrida del día de Santiago, en uno de los pocos quites que permitió la mansedumbre de los toros procedentes de Sarga



Luis Miguel entrando a matar a su primer toro



Rovira torcando valientemente al manso de turno



Rovira, ya que no fué posible lucirse con los toros de Santa Coloma, los mató a ley (Fotos Vidal)

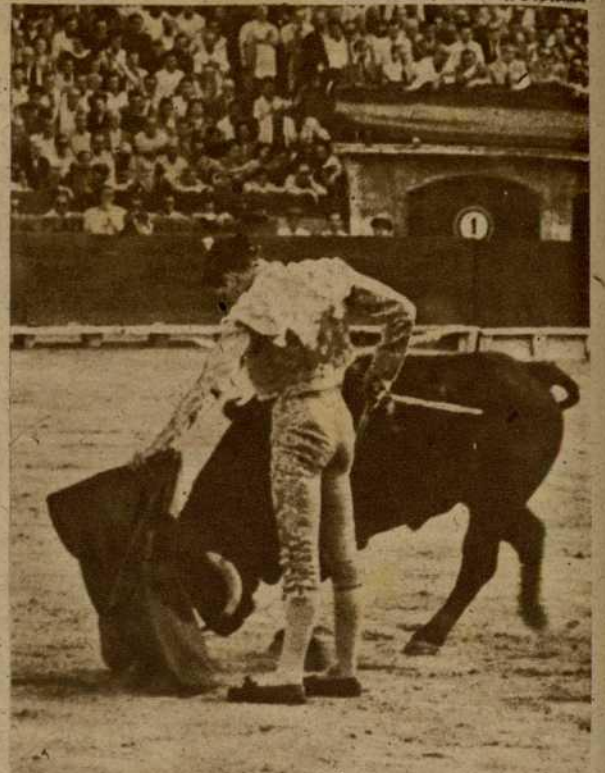
La feria de Valencia terminó brillantemente

En la última corrida —de Galache— cortaron orejas Luis Miguel, Parritá y Paquito Muñoz

Luis Miguel mató el sobrero y el que se había inutilizado durante la lidia



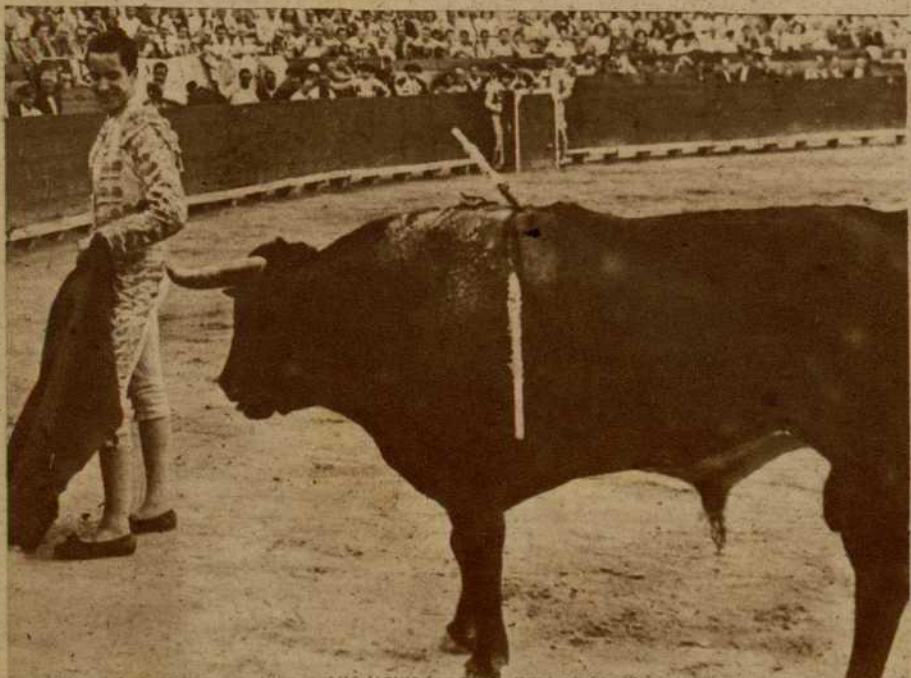
Termina la feria. Lu's Miguel ha dado grandes tardes de toros, y en esta corrida del martes vuelve a cruzar el redondel exhibiendo las orejas que le han sido concedidas



Un muletazo con la izquierda de Paquito Muñoz. Al terminar la corrida, Luis Miguel y Paquito Muñoz fueron sacados en hombros (Fotos Vidal)



Parritá no podía irse de la Plaza de Valencia sin el triunfo, y aquí lo logra en esta magnífica faena de muleta



Luis Miguel sonríe en mitad de la faena a su primer toro, del que cortó las orejas



Paquito Muñoz brinda la muerte de su primer toro, del que cortó las orejas, al jefe superior de Policía de Valencia

LUIS MIGUEL, O EL TRIUNFADOR ABSOLUTO EN VALENCIA

**¿POR
QUE?**



Porque Luis Miguel, en una superación de su arte, ha logrado en Valencia enardecer a un público inteligente, escalando cimas no alcanzadas en la historia del toreo. Luis Miguel ha hecho el milagro de llenar la Plaza en una feria que caminaba, en lo económico, a la deriva, y ha salido en hombros por las calles, en medio de una multitud que lo ha proclamado primerísima figura del toreo. He aquí dos momentos admirables del extraordinario lidiador.

(Fotos Vidal)

ROMÁN ESCOHO T A D O
dice que la Fiesta de Toros es un espectáculo muy adecuado para la mujer.



Román Escotado

HABLAMOS con Román Escotado precisamente un día después de celebrarse una corrida importante. Ante la terraza donde conversamos desfiló Madrid vestido de tarde. La gente habla de la corrida que ha visto la tarde anterior; nosotros no les oímos. Pero como la pasión y el entusiasmo obligan a subrayar las palabras con expresivos gestos, no necesitamos tener la astucia de un detective de novela norteamericana para adivinar que están hablando de toros.

—El entusiasmo que siente todo el mundo por los toros no puede compararse con ningún otro entusiasmo. Escotado encuentra esto muy lógico.

—Como que no hay otro espectáculo que pueda compararse al de una corrida... Es el más bonito y el más completo. El único que puede soportarse con entusiasmo durante dos o tres horas.

—¿Usted va mucho a los toros?

—Hace algún tiempo que no voy. Pero han sido la afición de toda mi vida.

—¿Cuándo empezó usted a ir a las corridas?

—Siendo muy chico, en El Escorial. Supongo que sería la primera corrida que vi, una de aquellas que daban antes, cuando las fiestas de los pueblos; con unos toros muy grandes y unos toreros muy rudos, pero muy valientes. La primera noción de lo que es un torero la tuve antes de ver una corrida. Mi abuelo había sido un gran aficionado y muy amigo de Frascuelo. Y en mi casa existía un retrato de ese torero con una dedicatoria muy efusiva, y con sus consiguientes faltas de ortografía, para mi abuelo.

—¿Qué es lo que más le impresionó de los toros?

—Agradablemente, muchas cosas, todo en conjunto. Me desagradó un poco la muerte del toro. En el fondo, efectivamente, la Fiesta es bárbara. Pero tiene tanta belleza, que se olvida la sangre y la muerte para pensar sólo en la emoción y la armonía plástica de este espectáculo único. Creo que todas las mujeres debieran ir a los toros. Es una Fiesta muy apropiada para la mujer.

—¿Por qué?

—Porque es de fuerza, es viril.

—¿Usted ha toreado?

—Sí. He toreado algunos becerros y he matado dos bastante bien. Uno de ellos lo maté en El Escorial, y creo que con bastante lucimiento.

—¿Le dió a usted miedo verse delante de un becerro?

—No. Miedo, precisamente, no. Los becerros tienen unos cuernos pequeños que aun no pinchan, y lo único que pueden hacer es dar topetazos y revolcones. Lo que apura es quedar mal. Preocupa el que los amigos vayan a reírse de uno si el bicho nos revuelca.

—¿Cuál es el torero que más le gusta?

—Al que considero más serio y admiro profundamente es a Domingo Ortega, en el terreno del toreo clásico. Como toreros modernos, mis preferidos son Manolete y Pepe Luis. Manolete despertó tanto entusiasmo en

Méjico, que llegó a ser el ídolo del público.

Esto nos hace pensar que Escotado habrá visto corridas de toros en América, y le preguntamos acerca de la impresión que produce una corrida fuera de España.

—Las Plazas americanas no son tan bonitas como las nuestras —nos dice—. Además, allí el espectáculo no tiene tradición señorial, como ocurre en España. Es más del dominio del pueblo. Cuando hay una corrida, aparecen llenos los tendidos; pero llenos de un público menos selecto que el que acude a nuestras Plazas importantes. Hay menos alegría, aunque haya tal vez el mismo entusiasmo.

—¿Vió usted a Manolete en América?

—Le vi en Caracas. Fuí a verle desde Puerto Cabello.

—Siempre hemos tenido la impresión, aunque tal vez falsa, de que los toros han de ser más bonitos y emocionantes en España que en ningún otro sitio.

—El escenario de los toros es España. Pero esto no quiere decir que a los extranjeros no les gusten. Cuando van a una corrida, salen entusiasmados. Algunas mujeres se horrorizan; pero los hombres, ingleses, americanos o alemanes, sienten el entusiasmo de la fiesta más brava.

—¿Cuál es la suerte que más le gusta?

—Las banderillas y los capotazos de los quites primeros. Es lo que más alegría tiene.

—¿Ha visto usted alguna cogida grave?

—Vi la mortal de Granero. Fue horrible, porque además resultó muy aparatosa y sangrienta. He visto otras: pero mortales, sólo esa. ¡Afortunadamente!

—¿Cuál es la corrida que más le ha gustado de cuantas ha visto?

—Que recuerde, una que dió en Aranjuez Manolete. No me acuerdo quiénes eran los otros matadores. Pero, en cambio, no se me olvidará lo



Román Escotado, visto por Savoi

bien que estuvo Manolete aquella tarde... y lo que nos costó poder entrar a la Plaza. No sé qué día había pasado. Creo que vendieron más localidades de las precisas y no cabía la gente en la Plaza. Tuvimos que esperar hasta el segundo toro para poder entrar. Pero después... Recuerdo aquella como la mejor corrida que he visto.

Y después de esto se establece ese intervalo de silencio que mata la charla y prepara la despedida.

Estas son las opiniones de Román Escotado. Pero en el desenfado de su charla puede adivinarse un aficionado de categoría y con solera. Justamente como reza el título de esta Sección.

PILAR YVARS

Muy antiguo y muy moderno...
Un coñac de ayer para el gusto de hoy.



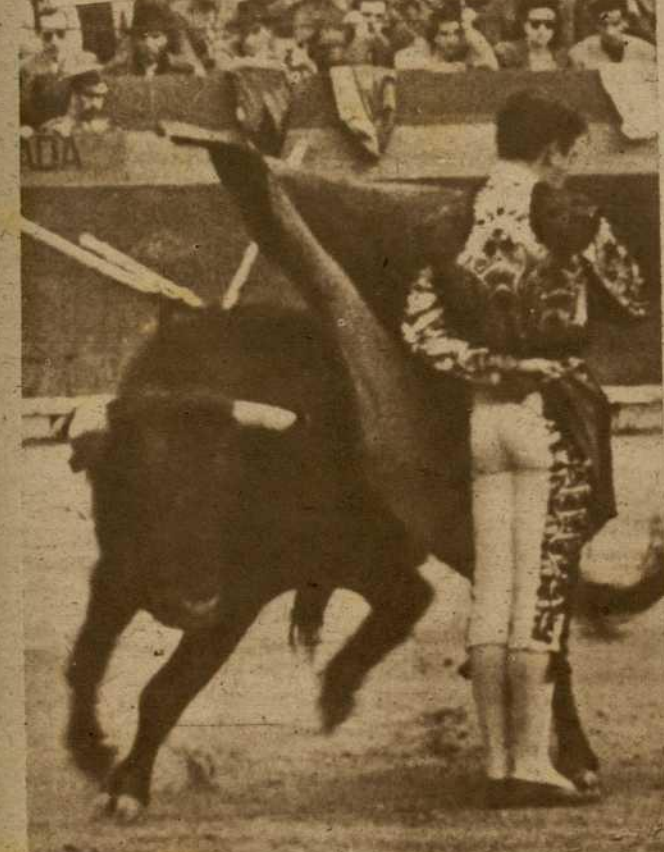
VALDESPINO
JEREZ

NOVILLADAS EN BARCELONA

Estampa vieja, y allá va un torero



El quite de Montoliu



Antonio Caro en una suerte nueva, que practica con gran brillantez, y a la que en Barcelona han dado en llamar la «carole-tina»

(Fotos Valls)

Un pase de pecho de Juanito Bienvenida

FUE al dar Antonio Caro con el capote un farol de rodillas al cuarto novillo: le arrolló éste, y al buscarle en el suelo, tirándole cornadas, evitó el banderillero Montoliu un seguro percance agarrándose a los pitones y porfiando temerariamente con la res. La ovación fue estruendosa. Brindó Caro su faena a dicho subalterno, una faena brillantísima, que entusiasmó a la gente con motivo; mató de un pinchazo y media superior, obtuvo la oreja y fue ovacionado largo rato. También con el primero estuvo acertado en todo; también oyó música y dió la vuelta al ruedo, y, al final, se lo llevaron en hombros.

Se lidiaron cinco novillos de Bernardino Jiménez y uno de Centurión, aceptables en conjunto, que se agotaron al final por exceso de castigo en varas.

Juanito Bienvenida mató de una buena estocada a su primero y realizó una faena superior con su segundo, uno de los más aplomados, al que porfió mucho y bien, y logró que la música amenizara tan artística labor. Por pinchar dos veces antes de agarrar otra superior estocada, perdió la oreja; pero fue ovacionado al dar la vuelta al ruedo.

Brilló una vez más el arte de Manuel de los Santos con el capote, y demostró el lusitano, como todas las tardes, que nadie le aventaja a tranquilo y seguro en el ruedo. Acabados llegaron sus dos enemigos a la muerte; por esta causa no pudo ligar sus faenas, pues se vió obligado a porfiar mucho en los pases —notabilísimos algunos—; paróse y aguantó con la muleta como ya es en él característico; dió la vuelta al ruedo en su primero, al que receló una estocada superior; banderilleó con buen estilo, aunque sin la brillantez de otras tardes, y cumplió arosamente con el sexto. En conjunto, una bonita novillada.

Mal juego dió el ganado que se lidió en esta novillada. Era de don Antonio Cembrano; carente de casta, sin codicia, sin cualidad alguna para lucirse con él, todo lo que fuera acabar pronto con tales bichos equivalía a un loable acierto, y éste lo tuvo Andalucía Chico al dar cuenta de sus dos morlacos.

Antonio Caro, de gran cartel aquí —donde este año le llevamos vistas once funciones—, aprovechó muy bien la media embestida de su primero para hacer una artística y garbosa labor muleteril, que mereció los honores de la música. Y esto fue cuanto las circunstancias le permitieron.

Cinco novilladas seguidas ha toreado el portugués Manuel de los Santos en Barcelona, y ya podemos afirmar que tiene aptitudes y dotes gratuitamente poseídas, por ser hijas de su intuición, las cuales pueden llevarle a un puesto sobresaliente. Sus cualidades favorables son muchas; pero merecen subrayarse —con su serenidad y aplomo— la facilidad con que vence los obstáculos y su gran destreza para burlar, como muletero dominador, el instinto de aquellas reses que no se dejan torear con lucimiento. Así, fué la faena que hizo a su primer astado propia de un torero de gran capacidad, y aunque oyó un aviso por su poco acierto al herir, fué largamente ovacionado. Y en el sexto, cuatro soberbios pares de banderillas, magnífico trasteo —esta vez con concesiones a la estética—, ovaciones incandescentes, música a todo pasto, una estocada, un descabello y paseo triunfal en hombros como premio a su labor de conjunto. Allá va un torero.

Un torero portugués que inspira gran interés, y al que tú, lector, verás, como no dé el paso atrás, alzado sobre el pavés.

DON VENTURA

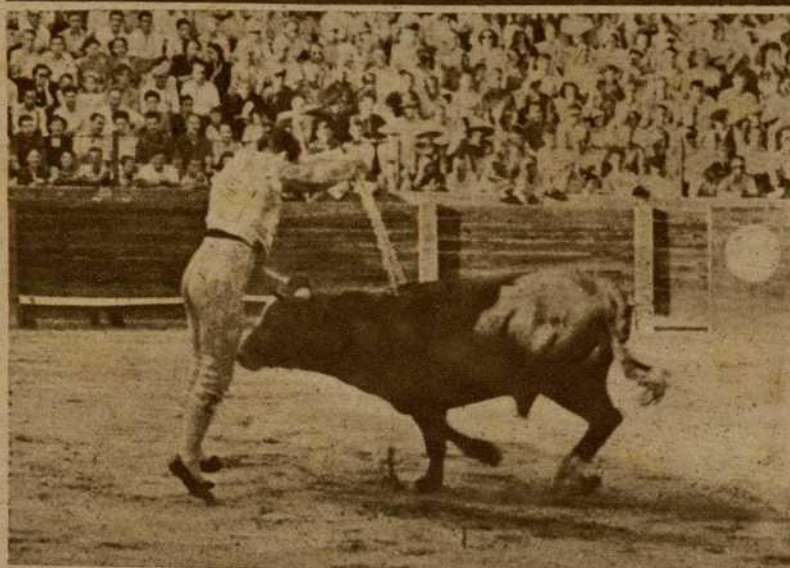


Andaluz Chico

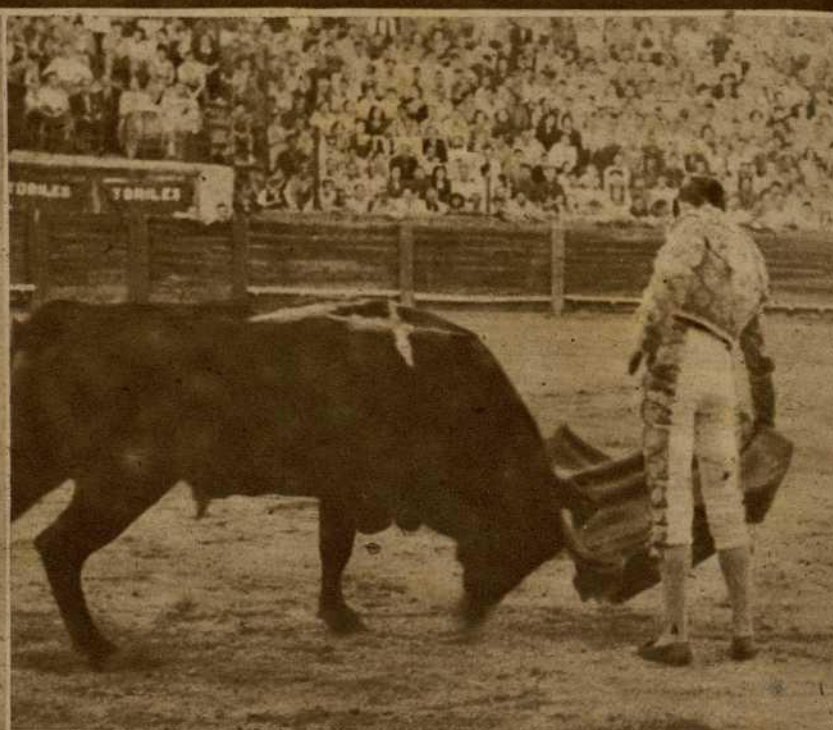
Manuel de los Santos

En Vich, el día 27, lidiaron toros de Fraile PEPE y ANGEL LUIS BIENVENIDA y MARIO CABRE

Hubo orejas para todos y ANCEL LUIS salió en hombros



Pepe Bienvenida luciendo su gran estilo de banderillero



Angel Luis Bienvenida, que cortó las orejas y el rabo a sus dos toros



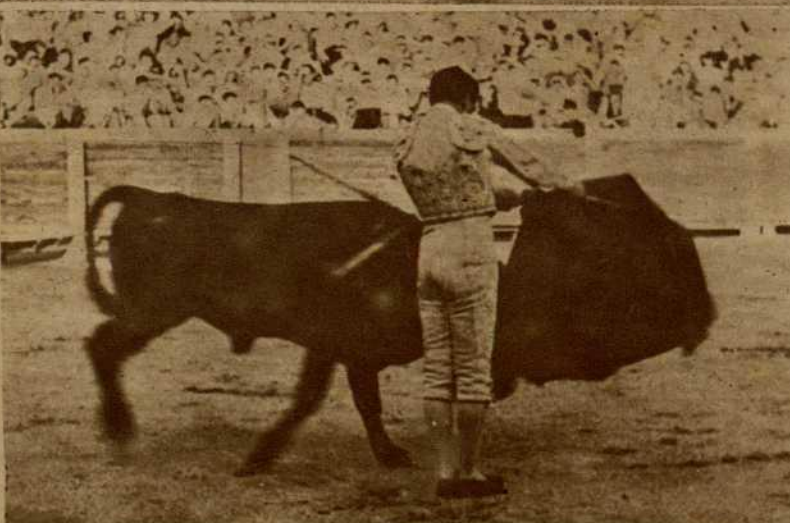
Pepe Bienvenida toreando de muleta a su primero, cuya muerte brindó al público



Los tres matadores salen al tercio para agradecer los aplausos del público. Angel Luis, al terminar la corrida, es sacado en hombros (Fotos Vallés)



Mario Cabré inició su faena de muleta al segundo con un pase sentado en el estribo



Un muletazo por alto de Mario Cabré



POR LOS RUEDOS DE ESPAÑA

En Valencia tomaron la alternativa Paco Muñoz y Manolo Navarro, y en Inca el peruano El Sargento.-Cogida grave de Alfonso del Toro en Tomelloso.-Pepe y Angel Luis Bienvenida, con Mario Cabré, dieron una gran tarde en Vich

EL pasado día 23 tomó la alternativa en Valencia, en la primera de feria, Paco Muñoz. Toros de Sánchez Fabrés. Andaluz, vuelta y palmas. Rovira, silencio y protestas. Muñoz, palmas y silencio.

—El día 24, segunda de feria en Valencia. Toros de Alicia Tabernero. Belmonte, división y palmas. Choni, división y oreja. Rovira, división y dos orejas y rabo. Vito, palmas y palmas.

—El pasado viernes, día 25, se celebraron corridas de toros en Valencia —tercera de feria—, Olivenza, Tarragona y Tudela, y varias novilladas.

—En Valencia. Toros de Villagodio. Alternativa de Manolo Navarro. Gitanillo, oreja y palmas. Luis Miguel Dominguín, dos orejas y rabo y dos orejas, rabo y pata. Rovira, palmas y ovación. Navarro, oreja y ovación.

—En Olivenza. Toros de Bernaldo de Quirós. Pepe Luis Vázquez, aplausos en uno y oreja en otro. Antonio Bienvenida, dos orejas y rabo y división de opiniones. Diamantino Vizéu, oreja y oreja.

—En Tudela. Tres de Terrones y tres de Montalvo. Belmonte, regular y dos orejas. Julián Marín, dos orejas, rabo y pata y petición. Parrita, dos orejas, rabo y pata y vuelta.

—En Zaragoza. Toros de Arturo Sánchez. Pepe Bienvenida,



El popular aficionado, residente en Zaragoza, ilustrísimo señor don Francisco Urzáiz, que ha fallecido recientemente (Foto Martín Chivite)



Las primeras autoridades civiles y militares presiden el duelo en el entierro de don Francisco Urzáiz (Foto Martín Chivite)

aplausos y oreja. Andaluz, dos orejas y rabo y vuelta. Luis Mata, vuelta y cogido leve.

—En Talavera de la Reina. Festival. Morenito de Talavera, dos orejas, rabo y pata en los dos. Paquito Lara, Pepe Luis del Valle y Juan Reino, aplaudidos.

—En Baza. Novillos de Julio Garrido. Emilio Escudero, oreja y ovación. Honrubia, dos orejas y rabo y ovación. Antonio Flórez, oreja y ovación. Emilio Escudero fué asistido de varetazos. Flórez, que fué cogido al muletear al sexto y que mató el novillo, fué asistido de herida penetrante de tres centímetros de extensión y tres de profundidad en la región glútea derecha, que le interesa el tejido celular subcutáneo. Pronóstico reservado.

—En Antequera. Novillos de Pedrajas. El rejonador Pareja Obregón, ovacionado. Paco Alhambra, ovación y dos orejas. Carrascal, oreja y ovación.

—En Andújar. Novillos de Flores Albarrán. Manuel Valenzuela, ovacionado en el de rejonos. Paco Ortiz, oreja y ovación. Pedro Mesas, Estudiante, dos orejas y ovación.

—En Palencia. Novillos de Ignacio Encinas. Gumer Galván, división de opiniones y dos orejas. Salió en hombros. Cañitas Chico, dos orejas y aplausos.

—En Valladolid. Novillos de Molero. Eleuterio Fauró, vuelta y aplausos. Niño de la Palma III, aplausos y petición y vuelta.

—En Hellín. Novillos de Tovar. Manolo González, ovación y dos orejas y rabo. Salió en hombros. Juan Zamora, valiente. Torrecillas, oreja y valiente.

—En Tomelloso. Novillos de Víctor y Marín. Ma-



En el festival celebrado en Santander por Educación y Descanso, en que alternaron Pedro Muñoz, Pepete y Juanito Tarré, el joven Antonio Morillas obtuvo un gran éxito al torear de muleta (Foto Ortega)

mató el novillo que le cogió, le fueron concedidas las dos orejas.

—El sábado, día 26, cuarta de feria en Valencia. Toros de Mirra. Belmonte, mal en los dos. Choni, bien y vuelta al ruedo. Parrita, vuelta al ruedo y ovación.

—El domingo, día 27, hubo corridas de toros en Valencia, Vich, Inca y Cartagena, y varias novilladas.

—En Valencia, quinta de feria. Toros de Atanasio Fernández. Andaluz, dos orejas y ovación. Choni, oreja y oreja. Parrita, palmas y palmas. Vito, dos orejas y breve.

—En Cartagena. Toros de Domingo Ortega. En el primero, Domingo Ortega fué ovacionado y cortó las dos orejas del cuarto. Manolo Escudero, regular y vuelta al ruedo. Luis Miguel Dominguín, dos orejas y rabo y dos orejas, rabo y pata.

—En Inca. Toros de Víctor y Marín. Tomó la alternativa el peruano Guillermo Rodríguez, El Sargento. Curro Caro, oreja y oreja. Morenito de Valencia, palmas y ovación. El Sargento, palmas y valiente.

—En Vich. Toros de Fraile. Pepe Bienvenida, dos orejas y rabo y breve. Mario Cabré, dos orejas y rabo y ovación. Angel Luis Bienvenida, dos orejas y rabo en los dos y salida en hombros.

—En Sevilla. Novillada de noveles. Reses de Quintanilla Vázquez. Larita, muy bien en los dos. Tito y Picerra fueron aplaudidos. Los seis novillos fueron banderilleados muy bien por Magritas y Mella, que fueron ovacionados.

—En La Solana. Novillos de Víctor y Marín. Gallito Chico, bien y oreja. Pepiso, vuelta al ruedo y dos orejas y rabo.

—En Cabra. Novillos de Marceliano Rodríguez. Gregorio Rosales, Rosalito, bien y ovación. Juan Leal cumplió. Curro Montes fué cogido leve.

—En Tudela. Novillos de Martínez Elizondo. Paco Agudo, vuelta y palmas. Isidro Marín, vuelta y dos orejas, rabo y salida en hombros.

—El lunes, día 28, en Valencia, sexta de feria. Toros de Felipe Bartolomé. Gitánillo de Triana, silencio y protestas. Luis Miguel Dominguín, ovación y silencio. Rovira, silencio y silencio.

—El día 29, última de feria en Valencia. Toros de la viuda de Galache. Uno fué rechazado por el público, pero lo lidió Dominguín, quien mató también otro de Charro. Luis Miguel Dominguín, dos orejas, ovación y ovación. Parrita, ovación y oreja. Paco Muñoz, oreja y dos orejas y rabo.

B. B.

UN NUEVO LIBRO DE DON LUIS FERNANDEZ SALCEDO

CON el título de «Charlas taurinas», el Sindicato Nacional de Ganadería ha publicado el tercero de los volúmenes que van a formar su Biblioteca. Se compone la citada obra de diecinueve artículos, seleccionados entre los que el conocido aficionado y ganadero Luis Fernández Salcedo ha publicado en diversas revistas, principalmente en *Ganadería* y *El Español*.

Se divide la obra en tres partes. En la primera, se describen extensamente las faenas de campo, desde el destete de la cria hasta el apartado y enchiqueramiento del toro. El campo, el pueblo y hasta la mismísima Plaza Monumental de Madrid son los escenarios escogidos, y entre los personajes que han tenido existencia real, destacan Joselito y Granero, como protagonistas de dos capítulos interesantes.

En la segunda parte se evoca el encierro de los toros en la Plaza Vieja y las corridas de Bilbao de hace veinte años, presumiendo un pcco Fernández Salcedo de llevar cuarenta años viendo toros.

Finalmente, se hace una crónica leve del estado actual de la Fiesta, con ironía acerca del acortamiento de los cuernos, de la poca eficacia de las tientas, de la disminución de presencia de los toros y de la monotonía del toreo, para terminar añorando los felices tiempos de Gallito y Belmonte, como la edad de oro de la Fiesta Nacional.

El libro, en suma, es esencialmente distraído y está magníficamente editado, avalorando el texto treinta estupendos dibujos de Antonio Casero, que parecen vigorosos aguafuertes, y un bello romance de la señorita Nena Bellain. Prologa la obra el jefe del Sindicato, don Antonino Montero, el cual dedica a su compañero las más laudatorias frases.



LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS BANDERILLEROS ACTUALES

LUIS SUÁREZ, MAGRITAS, O LA DIFÍCIL FACILIDAD

Aprendiz de monosabio.—Seis temporadas consecutivas con Juan Belmonte.—Del “ahora me toca a mí”, al “pronto y... como sea”

UNA tarde, en los comienzos de este siglo, en el ruedo madrileño, un enjambre de chicuelos jugaba al toro, y el picador Broncista, que presenciaba la diversión, quiso bautizar taurinamente a los más destacados. Al llegarle el turno a un chico de una delgadez extremada, a modo de chufía, le dijo:

—¡Tú serás Magrítas!

Y en Magrítas quedó quien había de ser tan gran peón de brega y excelentísimo banderillero.

Para escribir acerca de Magrítas hay que porfiarle a que hable él, poco dado a la exhibición. Luis Suárez es la educación. La palabra agradable. El ademán correcto. Y, además, creador de un estilo personalísimo, premiado por los públicos con los máximos honores.

Luis nació el 19 de agosto de 1889. Fué Madrid el lugar de su nacimiento, donde inmediatamente surgieron sus aficiones. Más de una vez resultó perseguido en sus intentos de escalar los muros de la Plaza para presenciar las corridas. Al fin, la constancia venció la resistencia, y ya fueron protectores suyos Monje, el contratista de caballos, y Basilio Barajas, a la sazón mozo de cuadra. Ambos tomaron muy a pecho que el aprendiz de torero empezara por el principio, sin duda para que se fuera haciendo a la dureza de la profesión. Cosía los atalajes, limpiaba las cuadras, realizaba cuantos recados le encomendaban, y los días de corrida recogía en su domicilio a algún picador para volver, todo ufano, montado a la grupa. Y aun le quedaba tiempo para torear de salón en las arenas del ruedo.

Cierta día, en ocasión de celebrarse un festival matutino, Luis se escapó de entre barreras, y arrebatándole un par de las cortas a un aspirante a banderillero que acababa de marrar, consiguió clavarlas en el morrillo del becerro, entre el asombro de la gente.

Las primeras correrías las efectuó en una cuadrilla de niños sevillanos capitaneados por Corelto Chico y Ernesto Moreno, Punteret de Sevilla.

Sus buenas mañas e inagotable afición le llevaron a encontrar fácil colocación en algunas novilladas en Madrid y capitales limítrofes. Fueron sus jefes en estas corridas Celta, Mauro, Chico del Avapiés y Ostionillo.

En una de estas funciones, el primero de los seis murubes anunciados envió a la enfermería a Pacomio y a Angellillo, teniendo Andrés del Campo que despachar él sólo la corrida. Magrítas actuó incansable toda la tarde, ganando la admiración de los graderíos, y El Gallo, que presenciaba la corrida, se lo recomendó a José para que lo tochara a su servicio, cubriendo la vacante que la baja de Manfredi había producido.

De 1910 al 12 se integra Magrítas en la cuadrilla de niños sevillanos que tienen por jefes a Josellito y a Limeño. Representaba el juvenil elenco Antonio Parra, primo de los Gallo, hombre recto y entero, que introdujo una inflexible disciplina entre los muchachos.

Luis Suárez nos cuenta cómo Parra tenía montado un curioso sistema de multas, que obligaba a entrar en caja a todos. Un duro tenía que pagar quien al comenzar la corrida no estuviera puntualmente en su sitio. El que se presentaba en la fonda con retraso a la hora de acabar los espectáculos, se encontraba siempre en acecho al representante, y otro duro de multa al canto. Quien osaba salir a la calle sin la camisa de cuatro ojales, ni tocarse con el sombrero de ala ancha, pagaba otra multa por el descuido.

El importe de las multas se invertía en billetes de Lotería; pero Magrítas no recuerda que este dinero les hubiera traído la suerte ni una sola vez.

Al disolverse la cuadrilla de niños sevillanos, quedaron con José: Enrique Ortega, el Guco —padre de los actuales Gallito—, el Almendro y Magrítas.

Vienen a continuación los años de esplendor de Vicente Pastor, y éste reclama la aportación de su paisano. El año 15 pasa a depender de Rafael el Gallo, y al siguiente vuelve otra vez con el menor de los hijos del señor Fernando. Pasan más años. ¿Cuántos? Los que median desde 1917 a 1922, época de las campañas del gran rehiletero madrileño en la cuadrilla de Juan Belmonte. Aumenta el prestigio de Magrítas. Y es de verle correr de espaldas a todos los toros, abierto el capote de frente, tirando del toro con suavidad y sin dejar perder el engaño. O a la hora de empujar los palos, cuadrar a clavar limpiamente, sin descomponer el gesto ni la figura. Y en todo momento demuestra una perfecta cohesión con sus dos compañeros, no menos famosos: Morenito de Valencia y Maera.

Años de dura y constante faena, como el de 1919, que suman 112 corridas, sin que Luis experimente el más ligero percañe. Otra muy distinta es la suerte de los varilargueros de la cuadrilla. Hubo momento en que Belmonte pagaba a seis picadores, pues rara era la feria en la que no quedaban uno o dos picadores malheridos.

Al rumorearse la primera retirada de Juan, a Magrítas buscan nuevo maestro en la recién consagrada figura de Chicuelo.

Nueva reaparición del “pasma de Triana”, y de nuevo se unen el antiguo jefe y su subalterno. Ahora, a Morenito de Valencia y a Maera los han sustituido Rosalito de Valencia y García Reyes, cuñado de Belmonte. Mucho sigue bregando Magrítas durante nueve años. Desde 1927 al 36 se coloca sucesivamente con Martín Agüero, Antonio Márquez, Cagancho, Alfredo Corrochano y Domingo Ortega. Paréntesis que cierra la Guerra de Liberación.

Su iniciación le sorprende en viaje a La Línea, mientras su hijo acaba de despedirse para lidiar una novillada en Rentería. Su madre y esposa queda, mientras, abandonada en Madrid a su suerte. Al fin, consigue, tras innúmeros sobresaltos, unirse en Salamanca con su marido.

Y Magrítas empieza a rehacer su vida. En Sevilla ha surgido un novillero puntero que se llama José Luis Vázquez, que reclama su colaboración.

Sigue con el torero del barrio de San Bernardo hasta 1942, año en que se coloca en la casa de los Bienvenida. Sin quejarse del presente, Luis Suárez recuerda los tiempos en que los éxitos de los subalternos no hacían palidecer de envidia a los maestros. Como, por ejemplo, ocurrió en cierta memorable corrida en Sevilla. A Catalino, cuatro puyazos le habían valido otras tantas ovaciones. Llegado el segun-



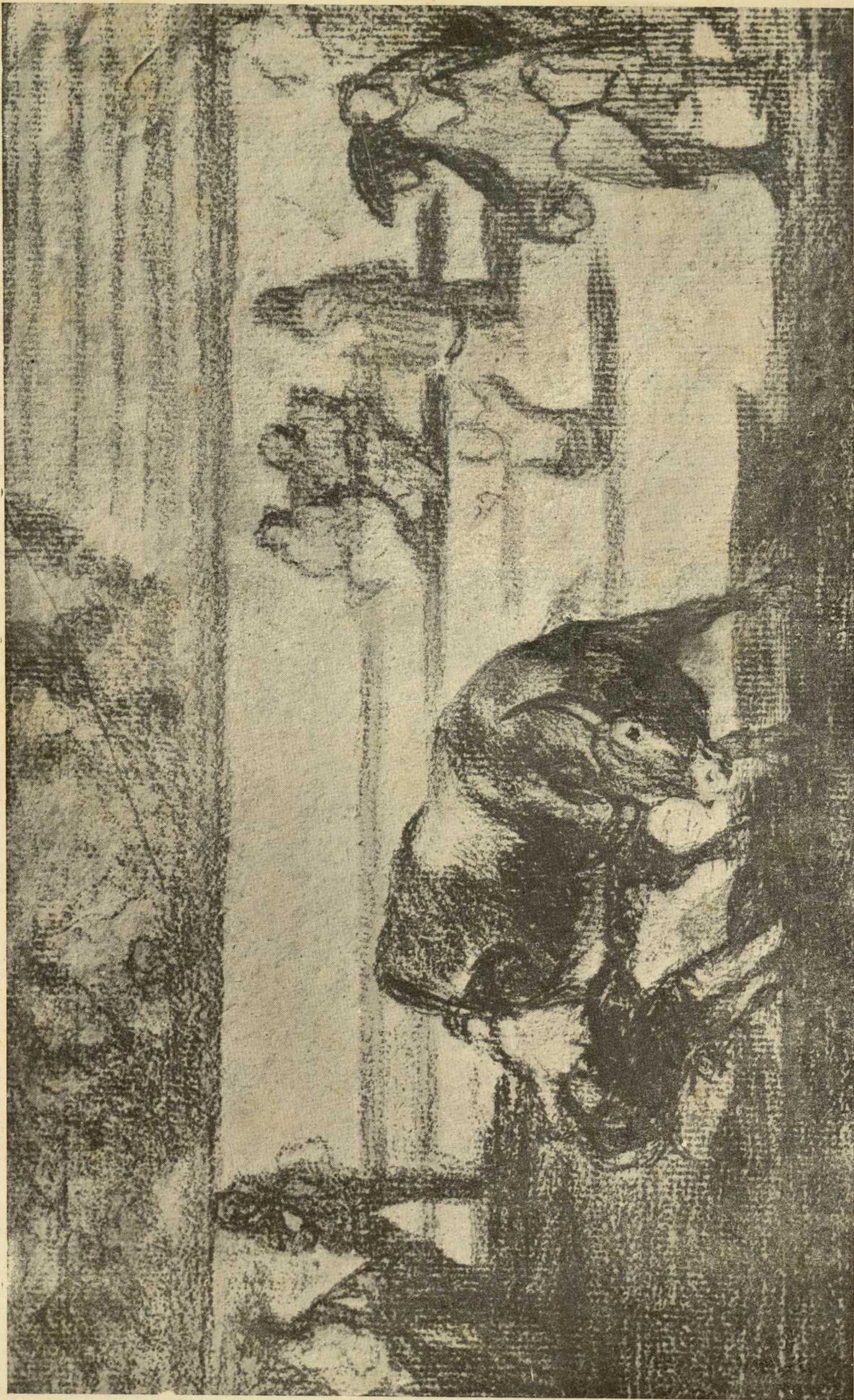
Luis Suárez, Magrítas, con Rafael Valera, Rafaelillo

do tercio, la pareja Maera - Magrítas hizo levantar de sus asientos al público en cada par. Los tres subalternos hubieron de salir al centro del ruedo a agradecer las ovaciones.

Mientras, en el estribo, Juan Belmonte, muy complacido por el éxito de sus auxiliares, dijo a su mozo Antonio Conde, al tiempo que requería espada y muñeta: —¡Ahora me toca a mí!...

Y realizó una de las faenas más temerarias y artísticas de su vida.

Hoy, en cambio, la orden general de “pronto y... como sea”, es el aviso de que al peón le está prohibido participar de los laureles del éxito, aun cuando —como en el caso de Magrítas— para conseguirlo haga muchas cosas dignas de ser atendidas y entendidas.



Martincho vuelca un toro en la Plaza de Madrid. Dibujo de Goya para «La Tauromaquia»

(Fot. M. Sánchez de Palacios)

L. Pazo



Banderilleros actuales: Luis Suárez, Magritas